



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**¿En qué medida son los enfoques  
del desarrollo y del desarrollo  
sostenible apropiados para abordar  
las vulnerabilidades y la alta  
exposición al cambio climático de  
los SIDS?**

Estudiante: Camino Pérez López

Director: Jaime Tatay Nieto

Madrid, mayo 2019

## TABLA DE CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>1.1. FINALIDAD Y MOTIVOS .....</b>	<b>6</b>
<b>1.2. OBJETIVOS Y PREGUNTAS.....</b>	<b>7</b>
<b>2. METODOLOGÍA .....</b>	<b>8</b>
<b>3. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>10</b>
<b>3.1. TEORÍAS DEL DESARROLLO.....</b>	<b>10</b>
<b>3.2. EL DESARROLLO SOSTENIBLE .....</b>	<b>11</b>
<b>3.3. HACIA UN NUEVO DESARROLLO .....</b>	<b>13</b>
<b>4. MARCO HISTÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>15</b>
<b>4.1. PEQUEÑOS ESTADOS INSULARES EN DESARROLLO.....</b>	<b>15</b>
4.1.1 <i>Diferencias entre los SIDS.....</i>	<i>16</i>
4.1.2 <i>Diferencias en términos de desarrollo.....</i>	<i>17</i>
4.1.3 <i>Características y vulnerabilidades compartidas.....</i>	<i>21</i>
<b>4.2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS SIDS.....</b>	<b>34</b>
4.2.1 <i>De Barbados a Samoa.....</i>	<i>34</i>
4.2.2 <i>La Trayectoria de Samoa .....</i>	<i>36</i>
<b>5. EL FUTURO DE LOS SIDS: PROPUESTAS .....</b>	<b>39</b>
<b>5.1. RECONOCER LA IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO INDÍGENA .....</b>	<b>39</b>
<b>5.2. ESTABLECER UNA GRADUACIÓN ENTRE LOS SIDS.....</b>	<b>41</b>
<b>5.3. REFORMULAR LOS CRITERIOS DE ELEGIBILIDAD PARA LA AOD.....</b>	<b>43</b>
<b>6. CONCLUSIÓN.....</b>	<b>45</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>47</b>
<b>8. ANEXOS .....</b>	<b>53</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> Los SIDS y su agrupación regional.....	15
--	----

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Áreas del Índice de Progreso Social (2018) .....	14
<b>Figura 2.</b> Distribución geográfica de Kiribati .....	22
<b>Figura 3.</b> Dependencia social y económica de los arrecifes de coral.....	32

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>Gráfico 1.</b> Evolución del INB per cápita para los SIDS del Caribe (1990-2019).....	18
<b>Gráfico 2.</b> Evolución del INB per cápita para los SIDS del Pacífico (1990-2019).....	19
<b>Gráfico 3.</b> Evolución del INB per cápita para los SIDS de AIMS (1990-2019).....	19
<b>Gráfico 4.</b> Remesas personales (% del PIB), recibidas para PMA, SIDS del Pacífico y SIDS del Caribe (1990-2018) .....	27
<b>Gráfico 5.</b> Volatilidad del crecimiento económico para los tres subgrupos (2000-2015).....	28
<b>Gráfico 6.</b> Volatilidad del crecimiento económico para los SIDS y otros países en desarrollo (2000-2015).....	28
<b>Gráfico 7.</b> Desembolsos bilaterales netos de AOD de los países del CAD (2000-2017).....	29

## LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

<b>AGNU</b>	Asamblea General de las Naciones Unidas
<b>AIMS</b>	África, Océano Índico, Mediterráneo y Mar de China
<b>AOD</b>	Ayuda Oficial al Desarrollo
<b>AOSIS</b>	Alianza de Pequeños Estados Insulares
<b>BM</b>	Banco Mundial
<b>BPOA</b>	Plan de Acción de Barbados
<b>CAD</b>	Comité de Ayuda al Desarrollo
<b>CDS</b>	Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas
<b>CMMAD</b>	Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo
<b>CMNUCC</b>	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
<b>FAO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
<b>FPI</b>	Fondos Privados Internacionales
<b>IDH</b>	Índice de Desarrollo Humano
<b>IED</b>	Inversión Extranjera Directa
<b>INB</b>	Ingreso Nacional Bruto
<b>IPCC</b>	Panel Intergubernamental del Cambio Climático
<b>IPS</b>	Índice de Progreso Social
<b>JPOI</b>	Plan de Implementación de Johannesburgo
<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
<b>ODM</b>	Objetivos de Desarrollo del Milenio
<b>ODS</b>	Objetivos de Desarrollo Sostenible
<b>OMC</b>	Organización Mundial del Comercio
<b>ONG</b>	Organización no Gubernamental
<b>ONU</b>	Organización de las Naciones Unidas
<b>PIB</b>	Producto Interior Bruto
<b>PMA</b>	Países Menos Adelantados
<b>PNUD</b>	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
<b>RAN</b>	Reunión de Alto Nivel
<b>SIDS</b>	Pequeños Estados Insulares en Desarrollo
<b>UNDESA</b>	Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas
<b>UN-</b>	Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en
<b>OHRLLS</b>	Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo de las Naciones Unidas
<b>ZEE</b>	Zona Exclusiva Económica

## 1. INTRODUCCIÓN

Si bien el cambio climático es hoy en día un candente tema de debate, ya desde el siglo XIX comenzaba a hablarse del potencial maligno de la emisión de ciertos gases – posteriormente denominados ‘gases de efecto invernadero’ – a la atmósfera. Pero no fue hasta mediados del siglo XX cuando comenzó propiamente a hablarse, tanto a nivel científico como político, del fenómeno del ‘calentamiento global’. La gran acogida del ‘cambio climático’ vino dada por una serie de acontecimientos, entre los que se encuentran la creación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) en 1988 y la celebración de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (Cumbre de Río) en 1992. Precisamente a raíz de ésta se instituyó la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés), plataforma que permitió la adopción del *Protocolo de Kioto* en 1997.

Paralelamente, el diálogo en torno al desarrollo sostenible iba tomando forma. Se considera el *Informe Brundtland*, resultado de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD) de 1987, como el verdadero punto de partida del desarrollo sostenible, pues sentó las bases para la celebración de la Cumbre de Río. Así, el desarrollo sostenible comenzó a guardar mayor relación con los conceptos de ‘medioambiente’ y ‘cambio climático’. Los modelos de producción y estilos de vida de gran parte de la población mundial habían dado lugar a fenómenos como el calentamiento global, la degradación de la atmósfera y la pérdida de biodiversidad; de manera que, si se quería garantizar el bienestar de las generaciones futuras y la conservación de la naturaleza, el modelo de desarrollo adoptado no podía ser otro que el sostenible.

Las Naciones Unidas (ONU) ha sido el principal organismo abanderado del desarrollo sostenible, así como de la lucha contra el cambio climático. A través de sus múltiples agencias, programas y unidades, ha favorecido el compromiso de la comunidad internacional con la sostenibilidad, más recientemente a través de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) recogidos en la *Agenda 30* de 2015. De este modo, la voluntad de la ONU ha sido, y es, lograr el desarrollo global mediante la adopción de prácticas sostenibles, sin dejar a nadie atrás.

Pero el cambio climático continúa siendo el principal obstáculo para la consecución de este anhelo. Además, para ciertas comunidades el cambio climático no es un efecto que se trate de atenuar, sino ya una realidad (Wiencke, 2019). Estas comunidades son los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS, por sus siglas en inglés), un conjunto de 58 países y

territorios en desarrollo que comparten una serie de vulnerabilidades a nivel social, económico y medioambiental (UN-OHRLLS, 2020).

Las numerosas vulnerabilidades que caracterizan al grupo, y en especial las planteadas por el cambio climático, fueron debidamente reconocidas en la Cumbre de Río. Así, desde la década de 1990, la ONU ha realizado numerosos esfuerzos tratando de arrojar luz sobre la situación de los SIDS y hacer un llamamiento a la acción internacional conjunta. También se han ido diseñando diversas estrategias de acción, todas ellas siguiendo las líneas establecidas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), primero, y por los ODS, después, con el fin de garantizar el desarrollo sostenible de las comunidades de los SIDS.

No obstante, la realidad muestra que las vulnerabilidades de los SIDS siguen siendo palpables, y los desafíos a los que deben hacer frente a causa del cambio climático siguen presentes, e incluso se han agravado. Esto conduce a cuestionar: ¿en qué medida son los enfoques del desarrollo y del desarrollo sostenible apropiados para abordar las vulnerabilidades y la alta exposición al cambio climático de los SIDS?

### **1.1. Finalidad y motivos**

La finalidad del presente trabajo es, en primer lugar, estudiar la serie de vulnerabilidades y desafíos con los que han de lidiar los SIDS y, en segundo lugar, valorar la idoneidad del enfoque de los programas de cooperación y asistencia a los SIDS que la comunidad internacional ha venido elaborando desde los inicios de la institucionalización del grupo.

El interés por la temática de estudio del presente trabajo surge tras conocer en mayor profundidad la abrumadora variedad de alianzas que pueden encontrarse en el seno de la ONU. Los 193 países que conforman el organismo son muy distintos entre sí, de manera que, para ganar poder de negociación en la defensa de sus intereses, los Estados forman alianzas con aquellos con quienes comparten intereses. Países tan diferentes como Brasil, India, Alemania y Japón, por ejemplo, se han integrado bajo el denominado Grupo 4 (G4) para defender un objetivo común: la ampliación del número de asientos, permanentes y no permanentes, en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Más allá del debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad, existe una amplia gama de cuestiones que asimismo carecen del compromiso global requerido para encontrar soluciones inmediatas y significativas. En particular, la emergencia climática ha hecho un llamamiento al multilateralismo, esto es, a la acción conjunta de todos los Estados para abordar una de las máximas prioridades mundiales. Si bien ciertos hitos, como la firma del *Protocolo de Kioto* o

el *Acuerdo de París*, han sido fruto del consenso global, acontecimientos más recientes han demostrado que en muchas ocasiones los intereses nacionales priman ante los compromisos colectivos necesarios para luchar contra el cambio climático.

En este escenario también cobran importancia los grupos de países cuyos miembros, aún siendo de muy diversa índole, mantienen intereses afines. Los SIDS, a pesar de su tamaño y su remota ubicación, se han abierto camino entre el resto de las naciones para dar voz a una cuestión común: “el cambio climático supone un grave peligro para la supervivencia de sus comunidades debido a las particularidades de sus territorios”. La progresiva institucionalización del grupo le ha brindado un importante posicionamiento en el ámbito internacional, pues las 58 voces que lo conforman cuentan ya con su propia plataforma dentro de la ONU para transmitir su mensaje. En efecto, la gran proyección de la *Trayectoria de Samoa* en 2015 favoreció la inclusión del desarrollo sostenible de los SIDS en la *Agenda 2030*.

No obstante, tras la revisión del progreso y la evaluación del riesgo climático en los SIDS durante la *Mid-Term Review of the SAMOA Pathway* en 2019, los líderes mundiales reconocieron que las vulnerabilidades y desafíos del grupo continúan siendo notables. Por ello, sin subestimar los esfuerzos realizados y los logros alcanzados hasta la fecha, es de interés preguntarse si las medidas que se han tomado para abordar las vulnerabilidades y la alta exposición al cambio climático de los SIDS han sido las adecuadas, y si cabe la posibilidad replantearse o reajustar los enfoques empleados para ello.

## **1.2. Objetivos y preguntas**

El presente trabajo tiene por objeto principal estudiar si la teoría y aplicaciones del desarrollo y desarrollo sostenible son efectivas a la hora de abordar los desafíos que todavía hoy deben enfrentar los SIDS. Así, atendiendo a las diferencias que existen entre los 58 países y territorios, así como a la serie de vulnerabilidades que los une, cabe preguntarse: ¿Cuáles han sido los logros obtenidos desde la Conferencia de Barbados de 1994 hasta la Conferencia de Samoa de 2014? ¿Es la *Trayectoria de Samoa* una efectiva propulsora del desarrollo sostenible en los SIDS?

Con el fin de abordar estas cuestiones y cumplir con el objetivo principal del presente trabajo, se han planteado los siguientes objetivos:

- Estudiar las teorías del desarrollo y del desarrollo sostenible, y explorar nuevos enfoques del desarrollo.

- Exponer quiénes son los SIDS, prestando debida atención a sus diferencias – especialmente en materia de desarrollo – y sus características comunes.
- Determinar las razones por las que su agrupación ha sido posible, esto es, sus vulnerabilidades en los ámbitos geográfico, social-demográfico, político-económico y medioambiental (principalmente en el ámbito oceánico).
- Examinar el conjunto de acontecimientos que constituyen el proceso de institucionalización de los SIDS.
- Evaluar los resultados obtenidos, especialmente por medio de la *Trayectoria de Samoa* por ser considerada el proyecto más ambicioso hasta la fecha.
- Proponer tres estrategias de acción a los líderes mundiales para un uso eficaz y coherente de los medios disponibles, para atender a las distintas necesidades y circunstancias de todos y cada uno de los SIDS, y para replantearse el actual enfoque del desarrollo a la hora de abordar la situación de los SIDS.

## 2. METODOLOGÍA

Con el fin de cubrir los objetivos y dar respuesta a las preguntas planteadas en el anterior apartado, se han llevado a cabo análisis de naturaleza tanto histórica como empírica.

En primer lugar, se ha realizado una revisión bibliográfica para el estudio del concepto de desarrollo teniendo por punto de partida la década de 1940, fecha en la que el diálogo en torno al concepto fue cobrando mayor cobertura como consecuencia del fin de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los pioneros en acuñar el término fue el economista Walt W. Rostow en su libro *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto* (1960). Otros académicos y economistas irían gradualmente añadiendo sus aportaciones al concepto, como el destacado economista Amartya Sen, cuya obra *Development as freedom* (1999) ha servido de inspiración en la elaboración de los apartados 3.3. y 5.2. Por su parte, la revisión bibliográfica sobre el desarrollo sostenible ha partido de la década de 1980, también por el reconocimiento y la mayor cobertura del término gracias al *Informe Brundtland* (1987). Similarmente, el desarrollo sostenible se ha ido constituyendo con el paso del tiempo (Bermejo et al., 2010; Drexhage & Murphy, 2010; Zhenmin & Espinosa, 2019), hasta convertirse en la razón de ser de la Agenda 30 y los ODS.

En el estudio de los SIDS, y en el análisis de sus características y vulnerabilidades, se ha consultado la documentación publicada por distintos organismos de la ONU especializados en el ámbito de los SIDS (UN-OHRLLS, UNCTAD, UNDESA, PNUD), así como varios informes



elaborados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la base de datos del Banco Mundial (BM). Adicionalmente, Google Académico ha permitido el uso de fuentes procedentes de la academia. Esto es relevante puesto que, en el estudio de los SIDS, contar con fuentes no institucionales o gubernamentales permite un análisis más íntegro y, por ende, más próximo a la realidad.

Con respecto a las diferencias presentes entre los SIDS, se ha tomado por referencia el trabajo realizado por Max Everest-Phillips (2014), e Ilan Kelman y Jennifer J. West (2009). En el estudio específico de sus diferencias en términos de desarrollo (subapartado 4.1.2.), donde se ha desarrollado el primer análisis empírico, se han consultado las bases de datos del BM y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La información obtenida de estas fuentes ha permitido la elaboración de tablas donde se han recogido datos numéricos de gran valor para determinar en qué medida difieren los SIDS entre sí (Anexos I – V).

A continuación, para el apartado 4.2. se han revisado programas, acuerdos y resoluciones resultantes – principalmente la *Estrategia de Mauricio* y la *Trayectoria de Samoa* – de las distintas conferencias y cumbres que han tenido lugar desde 1992, fecha en la que las vulnerabilidades que caracterizan a los SIDS, y en especial las planteadas por los efectos del cambio climático, fueron debidamente reconocidas por la comunidad internacional.

Por último, el epígrafe 5 recoge el principal análisis empírico llevado a cabo en el presente estudio. En primer lugar, la propuesta recogida en el apartado 5.1. parte de los estudios realizados por Ilan Kelman junto a otros académicos (2007; 2009) sobre el conocimiento indígena. En segundo lugar, la elaboración del apartado 5.2. se ha basado en el trabajo de Amartya Sen y en sus aportaciones a la elaboración del Índice de Progreso Social (IPS), del que se han obtenido datos numéricos que de nuevo han permitido reflejar las diferencias existentes entre los miembros del grupo (Anexo IX). Por último, en el apartado 5.3. emplear la base de datos de la OCDE ha sido clave para examinar los criterios de elegibilidad para recibir la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y valorar cómo éstos podrían ser ampliados.

### 3. MARCO TEÓRICO

#### 3.1. Teorías del desarrollo

El concepto de *desarrollo* se encuentra enmarcado dentro de un perpetuo debate que ya comenzó en la década de 1940. Tras la Segunda Guerra Mundial, y la consecuente implantación del Plan Marshall, fue necesaria la instauración de una serie de medidas que permitiera medir el grado de recuperación y desarrollo de los países. Es precisamente en este contexto cuando aparecieron índices estrella para computar el crecimiento económico y la distribución del ingreso para cada nación.

Es por ello oportuno hacer referencia a los instrumentos macroeconómicos clave para el cálculo del desarrollo. El Producto Interior Bruto (PIB) es sin lugar a duda la herramienta por excelencia para estimar la riqueza de un país, no sólo por las cifras que de su estudio se obtienen, sino también porque permite el cálculo de otros índices de desarrollo como son el crecimiento del PIB y el PIB per cápita. Asimismo, conviene reparar en el Ingreso Nacional Bruto (INB), y concretamente en el INB per cápita, pues es la medida que el BM emplea para clasificar las economías del mundo en función de sus ingresos.

Retomando el debate global en torno al concepto de desarrollo, desde mediados del siglo 20 surgieron nuevas visiones y críticas con respecto a la concepción del desarrollo como un mero crecimiento progresivo económico y de modernización, como planteaba Walt W. Rostow en su libro *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto* (1960). En este contexto comenzaron a surgir nuevas conceptualizaciones teóricas del desarrollo, como por ejemplo la denominada Teoría de la dependencia. Ésta muestra la visión de los países del Sur: dado que existen notables diferencias entre el Norte y el Sur, es natural pensar que su trayectoria de desarrollo será distinta a la planteada por los países desarrollados (Halperin, 2018).

Paralelamente, se produciría una oleada de planteamientos que comienzan a asociar el desarrollo con diversas variables, entre las que se incluyen, además de factores económicos, factores sociales, políticos, de género, culturales, religiosos y ambientales (Halperin, 2018). Así, en respuesta a la necesidad de nuevos índices que permitieran tener una más completa visión del grado de desarrollo de una nación, nace en 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD. Este instrumento se crea bajo la premisa de que el desarrollo nacional debe medirse no sólo por el ingreso per cápita, sino también por los logros en materia de salud – medidos en función de la esperanza de vida al nacer – y de educación – según los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad – (UNDP, 2018).

En la década de 1990 también comenzarían a cobrar protagonismo otras teorías centradas en el desarrollo como ‘desarrollo humano’ y como ‘desarrollo sostenible’. De entre estos enfoques, cabe mencionar ‘el desarrollo como libertad’ de Amartya Sen (1999), quien postuló que el desarrollo debía consistir en el desarrollo de las capacidades – entendidas como lo que un individuo es capaz de hacer o ser – y el desarrollo de una serie de libertades<sup>1</sup>. Para Sen, el objetivo del desarrollo debe ser mejorar la vida de las personas mediante la expansión de las capacidades humanas, siendo el crecimiento económico un mero medio para lograr tal fin.

A modo de conclusión, el desarrollo continúa siendo una noción controvertida, especialmente por la multitud de concepciones y enfoques empleados para su estudio. Además, la tendencia a recurrir a indicadores macroeconómicos sigue estando muy extendida, y esto ocurre a expensas de otros valiosos y completos índices de desarrollo. Por ejemplo, la OCDE emplea el INB per cápita como criterio principal para la concesión de AOD<sup>2</sup>.

### 3.2. El desarrollo sostenible

Tal y como ocurre para el desarrollo, hay una amplia gama de interpretaciones del desarrollo sostenible. Asimismo, su gradual teorización también ha seguido una interesante trayectoria histórica (Bermejo et al., 2010).

A pesar de que ya existía cierta conciencia acerca de los problemas ecológicos en los años 60, su trascendencia no sería reconocida hasta la década de 1980. El *Informe Brundtland (Nuestro Futuro Común)*, resultado de la CMMAD de 1987, marcó el verdadero punto de partida del desarrollo sostenible, no sólo por la introducción del concepto como tal, también por el respaldo que recibió de las Naciones Unidas (ONU). Tal y como se establece en el Informe, el desarrollo sostenible es “*el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”. Si bien esta definición cuenta con un amplio grado de aceptación y uso, también recibió una importante crítica por diferentes razones (Bermejo et al., 2010).

---

<sup>1</sup> Las cinco libertades para Amartya Sen: libertades políticas; libertades económicas; oportunidades sociales; garantías de transparencia; y seguridad de protección (Sen, 1999).

<sup>2</sup> La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) se define como la ayuda gubernamental destinada a promover el desarrollo económico y bienestar de los países en desarrollo. La ayuda puede proporcionarse bilateralmente (del donante al receptor), o por medio de un organismo multilateral de desarrollo como la ONU o el BM. La AOD incluye donaciones, préstamos "blandos" (en los que el elemento de donación es por lo menos el 25% del total) y la prestación de asistencia técnica (OECD, 2020).

Los países y territorios con derecho a recibir la AOD son todos aquellos de ingresos bajos y medios basados en el ingreso nacional bruto (INB) per cápita publicado por el BM, con la excepción de los miembros del G8, los miembros de la UE y los países con una fecha firme de ingreso en la UE. La lista incluye también todos los PMA según la definición de las Naciones Unidas (OECD, 2020).

Por ejemplo, el investigador, sociólogo y profesor alemán Wolfgang Sachs (1999) considera que tal concepción del desarrollo sostenible vela únicamente por la conservación del desarrollo, y no por la conservación de la naturaleza; es decir, que su enfoque es principalmente económico-social, y no tanto ecológico. Otras críticas se centran en la ambigüedad de la definición, mientras que otras apuntan a su incapacidad para precisar qué implica el desarrollo sostenible en la práctica, qué costes conlleva, y qué clase de compromisos requiere (Bermejo et al., 2010; Reid, 1995).

Pero más allá de la crítica, ha de valorarse que, desde 1987, el concepto de desarrollo sostenible ha ido ganando el respaldo de instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales (ONGs), gobiernos, el sector privado y la sociedad civil (Drexhage & Murphy, 2010). Además, el compromiso y la ambición presentes en el *Informe Brundtland* terminaron por sentar las bases para la celebración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medioambiente y su Desarrollo en Río de Janeiro en 1992, también denominada (segunda<sup>3</sup>) Cumbre de la Tierra o Cumbre de Río.

La Cumbre catalizó la institucionalización del desarrollo sostenible por medio de la *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo* y del *Programa 21*, un plan global de acción para garantizar la sostenibilidad del desarrollo. Asimismo, dio paso a la creación de dos instrumentos clave de naturaleza medioambiental: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (CDS) (Drexhage & Murphy, 2010). El desarrollo sostenible comienza así a guardar mayor relación con las nociones de ‘medioambiente’ y ‘cambio climático’.

Las posteriores Cumbres Río+10 en Johannesburgo (2002) y Río+20 en Río de Janeiro (2012) continuaron la promoción del desarrollo sostenible, destacando la importancia de optimizar las estrategias de prevención y resiliencia frente al cambio climático. Aunque los verdaderos avances se producirían en 2015, año en el la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), por medio de la Resolución 70/1, configuró la denominada *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. La Agenda integra los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales a su vez incluyen un total de 169 metas para lograr el bienestar de las personas y el planeta. Los ODS y sus metas, por tanto, y a diferencia de los ODM<sup>4</sup>, conjugan las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental (UN General Assembly, 2015).

---

<sup>3</sup> La primera cumbre de la Tierra tuvo lugar en Estocolmo, en 1972.

<sup>4</sup> Los ODM fueron objeto de múltiples críticas, por su enfoque limitado a la reducción de la pobreza en los países en vías de desarrollo, y por la relegación del ámbito de la sostenibilidad a un segundo plano.

El cambio climático es hoy en día el desafío más importante para lograr el desarrollo sostenible (Kyte, 2014); constituye un ODS en sí mismo, pero además afecta al resto de los objetivos, pues tiene el potencial de empeorar algunos de los mayores desafíos de la humanidad, como la salud, la pobreza, el hambre, la desigualdad y la preservación de los ecosistemas (Zhenmin & Espinosa, 2019). De este modo, la comunidad internacional ha de seguir desde muy cerca sus efectos para construir nuevas estrategias que permitan prevenir y evitar sus adversidades, así como incrementar la resiliencia de las comunidades más desfavorecidas.

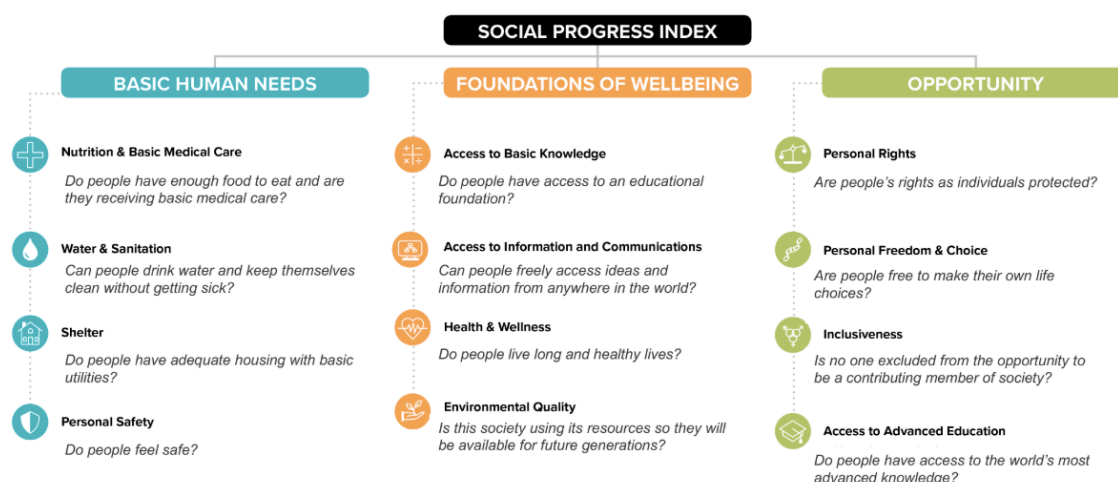
De este modo, la evolución del entorno, la aparición de las nuevas tecnologías, el fenómeno de la globalización, y especialmente el cambio climático, han resultado en una concepción del desarrollo sostenible mucho más específica que la asignada en la CMMAD de 1987. Los objetivos para lograr el desarrollo sostenible ahora van desde la erradicación de la pobreza y del hambre, hasta la acción por el clima, pasando por la igualdad de género, o la vida submarina y de los ecosistemas terrestres, entre otros. Sin embargo, cabe reiterar que tanto el desarrollo como el desarrollo sostenible son concepciones de gran versatilidad, y es ahí donde reside la dificultad de su uso para el análisis de la gran cantidad de poblaciones que comprende la comunidad internacional.

### **3.3. Hacia un nuevo desarrollo**

En función de las lentes que se empleen para estudiar el desarrollo de un país o territorio, podemos encontrarnos con un escenario u otro. Por tanto, ¿qué ocurriría si se tuvieran en cuenta otras variables, como pueden ser el nivel de seguridad, el de libertad o el de felicidad? Su uso podría alterar la tradicional distinción entre países desarrollados, países en vías de desarrollo o países menos adelantados (PMA). Así, una economía de alto ingreso podría manifestar niveles de desarrollo inferiores si en su análisis se empleara un indicador diferente, como por ejemplo el bienestar de su territorio.

El trabajo de Amartya Sen en el ámbito del desarrollo humano, junto a los economistas Douglass North y Joseph Stiglitz, instó la creación en 2013 del Índice de Progreso Social (IPS). El IPS nace precisamente bajo la premisa de que medir el desarrollo de un país no sólo ha de responder a indicadores económicos, por lo que tiene en cuenta tres nuevas áreas de progreso social: las necesidades humanas básicas, los fundamentos del bienestar, y las oportunidades. Éstas a su vez incluyen 4 sub-áreas y múltiples indicadores (Social Progress Imperative, 2020).

**Figura 1. Áreas del Índice de Progreso Social**



Fuente: *Social Progress Imperative (2020)*

En el IPS entran en juego otras variables que hasta entonces no habían tenido tanta presencia en los discursos sobre el desarrollo: la nutrición, la sostenibilidad, el acceso a la información, la libertad personal, la seguridad, etc. La pregunta que puede plantearse al respecto es con qué escenario nos topáramos en el caso de considerar a un país con menor huella de carbono o con políticas y prácticas más sostenibles como un país desarrollado; o cómo cambiarían las etiquetas asignadas a los países si una mayor vulnerabilidad al cambio climático implicara menores oportunidades para garantizar el desarrollo sostenible.

Tal y como indica el PNUD en su Informe sobre los *Índices e indicadores de desarrollo humano* de 2018, la degradación del medioambiente y la atmósfera frustra en gran medida los logros en materia de desarrollo humano de las generaciones actuales y futuras. La paradoja está en que los países con un desarrollo humano alto o muy alto son los mayores emisores de CO<sup>2</sup> a la atmósfera, con medias per cápita de 10,7 toneladas, frente a las 0,3 toneladas emitidas por países con un desarrollo humano bajo (UNDP, 2018).

La conclusión de este breve análisis es por tanto si cabe dar mayor protagonismo a otros índices para el análisis del progreso de los países y territorios. Por un lado, puede sostenerse que los indicadores económicos son sólo parte del estudio integral del desarrollo. En efecto, el IPS no nace como sustitutivo a la medición del desarrollo como crecimiento económico, sino como una herramienta complementaria. Pero por otro lado, y de acuerdo con los argumentos del PNUD, puede sostenerse que las métricas populares como son el PIB per cápita o incluso el IDH favorecen un crecimiento insostenible y dañino para el medio ambiente, de modo que sería conveniente crear o popularizar el uso de otras formas de medir el progreso humano (Chhibber, 2019).

## 4. MARCO HISTÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 4.1. Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

La Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo de las Naciones Unidas (UN-OHRLLS, por sus siglas en inglés) establece que los SIDS son un conjunto de 58 países y territorios en desarrollo que comparten una serie de vulnerabilidades a nivel social, económico y medioambiental (UN-OHRLLS, 2020). Atendiendo a su situación geográfica, los SIDS se reorganizan en tres subgrupos: Caribe, Pacífico, y África, Océano Índico, Mediterráneo y Mar de China (AIMS).

**Tabla 1.** Los SIDS y su agrupación regional<sup>5</sup>

Caribe	Pacífico	AIMS
Anguilla	Fiyi	Bahréin
Antigua y Barbuda	Guam	Cabo Verde
Aruba	Islas Cook	Comoras
Bahamas	Islas Marianas del Norte	Guinea-Bissau
Barbados	Islas Marshall	Maldivas
Belice	Islas Salomón	Mauricio
Bermudas	Kiribati	Santo Tomé y Príncipe
Cuba	Micronesia	Seychelles
Curazao	Nauru	Singapur
Dominica	Niue	
Granada	Nueva Caledonia	
Guadalupe	Palaos	
Guyana	Papúa Nueva Guinea	
Haití	Polinesia Francesa	
Islas Caimán	Samoa	
Islas Vírgenes Británicas	Samoa Americana	
Islas Vírgenes de los EEUU	Timor Oriental	
Jamaica	Tonga	
Martinica	Tuvalu	
Montserrat	Vanuatu	
Puerto Rico		
República Dominicana		
San Cristóbal y Nieves		
San Martín (Países Bajos)		
San Vicente y Granadinas		
Santa Lucía		
Surinam		
Trinidad y Tobago		
Turcas y Caicos		

Fuente: elaboración propia a partir de: United Nations (2020)

<sup>5</sup> En azul los países miembros de la ONU y en naranja los países miembros asociados de comités regionales.

No obstante, la “etiqueta” SIDS muestra ciertas inconsistencias puesto que no todos los miembros son ‘pequeños, ‘Estados’, ‘islas’, o ‘países en desarrollo’. Papúa Nueva Guinea, con una superficie de 462.840 km<sup>2</sup>, dobla la superficie de Nueva Zelanda y, por tanto, no podría considerarse como un país ‘pequeño’, especialmente si se compara con los 26 km<sup>2</sup> de Tuvalu (Kelman & West, 2009).

Tampoco todos los miembros del grupo son ‘Estados’. En concreto, 20 de los 58 SIDS son territorios sin soberanía propia – miembros asociados de comités regionales – o países que guardan algún tipo de vínculo con otro país, como por ejemplo Niue o las Islas Cook con Nueva Zelanda. Belice, Guyana, Surinam y Guinea-Bissau, por otra parte, no se ajustan a la definición estricta de ‘isla’, es decir, no son porciones de tierra rodeadas de agua por todas partes (Kelman & West, 2009).

Por último, Bahréin y las Islas Caimán, con datos económicos nacionales mejores que los de muchos países europeos, no podrían denominarse necesariamente ‘en desarrollo’. Similarmente, la membresía de Singapur parece improcedente, dado que definitivamente no es un país en desarrollo. Sin embargo, el país incluye varias docenas de islas más pequeñas que son vulnerables a los impactos del cambio climático, lo cual quizá explique su inclusión en el grupo (Bush, 2018). Del otro extremo, 9 de los 58 SIDS son considerados como PMA: Haití, Kiribati, Islas Salomón, Timor Oriental, Tuvalu, Vanuatu, Comoras, Guinea-Bissau, Santo Tomé y Príncipe.

A continuación se tratarán otras diferencias que has sido detectadas dentro del grupo. Puesto que el foco del presente trabajo es el desarrollo, se dedicará un subapartado individual al estudio de la heterogeneidad que éste implica.

#### 4.1.1 Diferencias entre los SIDS

Si bien la serie de vulnerabilidades compartidas ha permitido la agrupación y reconocimiento internacional de los SIDS, no debe pasarse por alto el hecho de que aspectos tales como el desarrollo, la organización política, la geografía, la historia y la pertenencia a una región u otra, definen y determinan la particularidad de cada miembro del grupo (Everest-Phillips, 2014).

Con respecto a la organización política de cada país, existe una abrumadora variedad de sistemas entre los que se encuentran repúblicas presidenciales – en Kiribati, Maldivas y República Dominicana, entre otros –, repúblicas semi presidenciales – como Guinea-Bissau, Santo Tomé y Príncipe, o Haití –, democracias parlamentarias – en Samoa, Singapur y



Dominica –, o monarquías constitucionales – como Bahrein –. Si el foco se sitúa en el estado de democracia de cada país, se observan grandes disimilitudes entre Mauricio, Cabo Verde, Timor Oriental, y Trinidad y Tobago, SIDS con los más altos índices de democracia, y Bahrein, Guinea-Bissau y Cuba, considerados como ‘regímenes autoritarios’ (EIU, 2020).

Además, la política puede verse fuertemente condicionada por las diferentes geografías de cada país. En el caso de los SIDS, el carácter geográfico más relevante es la insularidad de sus territorios. Los SIDS incluyen: islas individuales como Dominica, Nauru y Santa Lucía; pares de islas como Antigua y Barbuda, y San Cristóbal y Nieves; pequeños grupos consolidados de islas como Granada y San Vicente y Granadinas; y muchas islas que se extienden sobre vastas aguas territoriales. Por ejemplo, Seychelles está formada por 115 islas, y las Islas Salomón incluyen casi 1.000 islas (Everest-Phillips, 2014).

La historia es asimismo un factor definitorio de gran importancia, principalmente en relación con la colonización y posterior descolonización de muchos SIDS. Antigua y Barbuda, Belice, Dominica, Fiyi, Jamaica, Kiribati, Nauru, Papúa Nueva Guinea y Samoa son algunos ejemplos de SIDS que a su vez son países de la Commonwealth. Es por ello por lo que la identidad política y social de estos países se ha configurado, en mayor o menor medida, de acuerdo con las líneas establecidas por el Reino Unido. Otros países, como por ejemplo Tonga, nunca fueron colonizados, de manera que cuentan con sociedades muy arraigadas a su territorio nacional (Everest-Phillips, 2014).

#### 4.1.2. Diferencias en términos de desarrollo

El desarrollo implica una heterogeneidad peculiar que es necesario comprender antes de profundizar en los numerosos desafíos que los SIDS enfrentan. Para ello, se realizará una serie de comparaciones mediante el uso de los más relevantes índices de desarrollo.

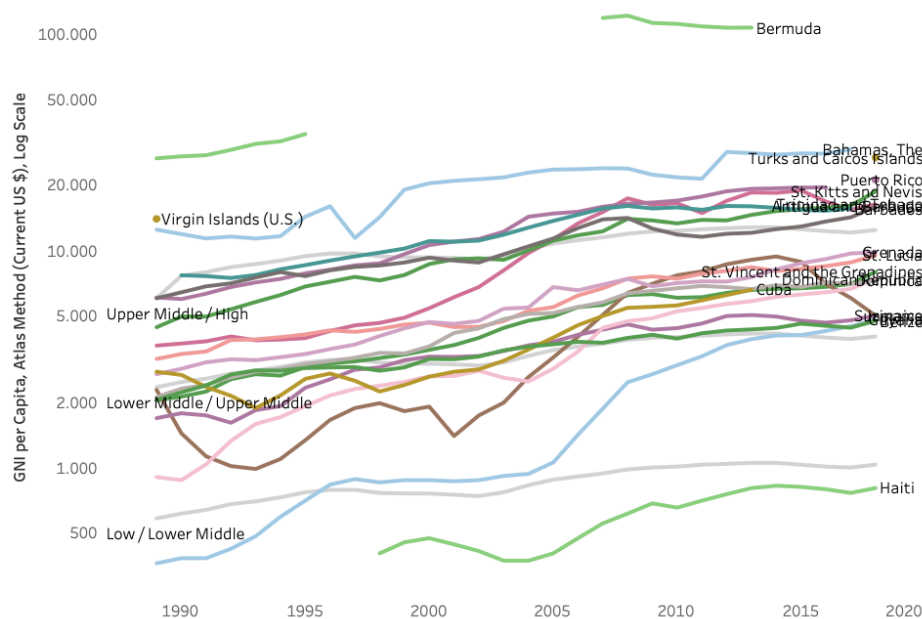
En primer lugar, si se toma en consideración el PIB individual de cada miembro, se observa una diferencia abismal entre Singapur, país con mayor PIB en 2018 del grupo (364.157 millones de dólares), y Tuvalu, con una cifra muy inferior (43 millones de dólares) (Anexo I). Tras Singapur se encuentran Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, con unos índices de PIB de 101.131, 100.023 y 85.555 millones de dólares, respectivamente. El PIB para el resto de los países y territorios del grupo se desploma progresivamente (World Bank, 2018).

En el análisis del PIB per cápita, los datos que ofrece el BM muestran también amplias desigualdades entre los SIDS. Todos los países y territorios del Caribe – salvo Haití – cuentan con un PIB per cápita superior a 4.500 dólares. El subgrupo del Pacífico, por su parte, muestra

lo contrario: gran parte de los países y territorios mantienen un PIB per cápita inferior a 4.500 dólares. Por último, el subgrupo de AIMS cuenta con sus propias divergencias: mientras que Singapur es sin lugar a duda un país desarrollado, Guinea-Bissau es el SIDS más pobre en lo que al PIB per cápita respecta (778 dólares per cápita) (Anexo II) (World Bank, 2018).

En línea con el anterior indicador, conviene prestar atención al INB per cápita<sup>6</sup>. De acuerdo con la información provista por el BM, el grupo de los SIDS incluye dos economías de bajo ingreso, nueve de ingreso mediano-bajo, dieciocho de ingreso mediano-alto, y catorce de alto ingreso (Anexo III) (World Bank, 2018). Con el fin de reflejar las grandes diferencias que existen entre los países y territorios, los siguientes gráficos muestran cómo sus umbrales y sus índices de INB per cápita han evolucionado a lo largo del tiempo (Beer Prydz & Wadhwa, 2019).

**Gráfico 1.** Evolución del INB per cápita para los SIDS del Caribe (1990-2019)

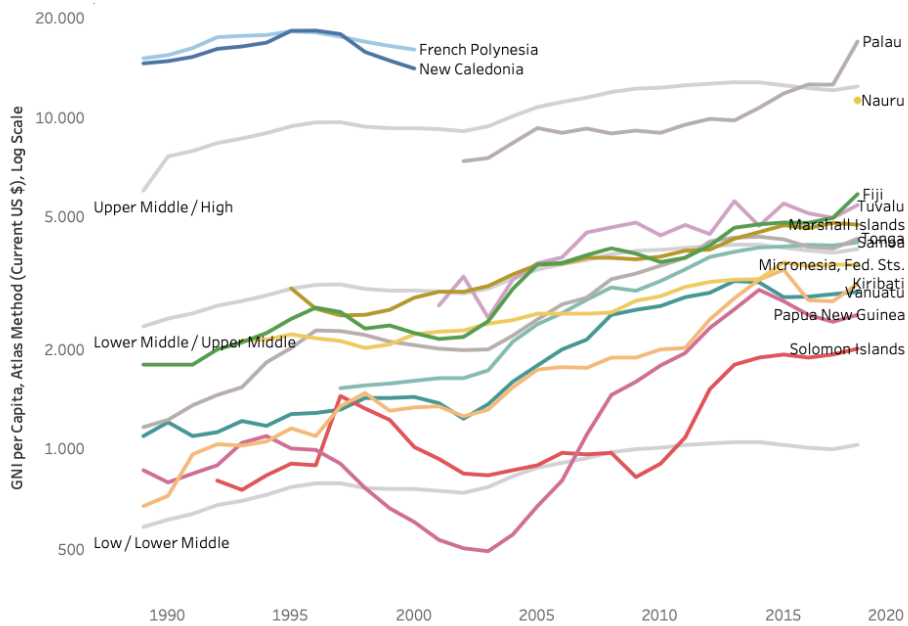


*Fuente: Beer Prydz & Wadhwa (2019)*

<sup>6</sup> Actualmente, el BM emplea el denominado método Atlas para distinguir entre los distintos grupos de ingresos: economías de bajo ingreso – con un INB per cápita de 1.025 dólares o menos –, economías de ingreso mediano-bajo – entre 1.026 y 3.995 dólares –, economías de ingreso mediano-alto – entre 3.996 y 12.375 dólares –, y economías de alto ingreso – con un INB per cápita de 12.376 dólares o más – (Beer Prydz & Wadhwa, 2019).

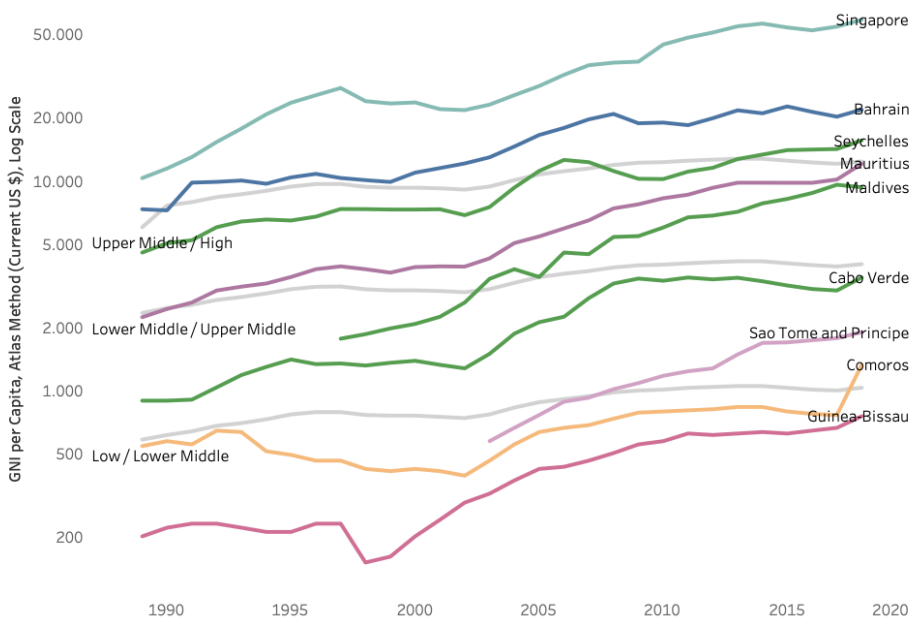
El BM utiliza el factor de conversión del Atlas en lugar de simples tipos de cambio con el fin de reducir cualquier variación del tipo de cambio causada por la inflación. El factor de conversión del Atlas, para cualquier año, es el promedio del tipo de cambio de un país para ese año y sus tipos de cambio para los dos años anteriores, ajustado por la diferencia entre la tasa de inflación del país y la inflación internacional (World Bank, 2020).

**Gráfico 2.** Evolución del INB per cápita para los SIDS del Pacífico (1990-2019)



Fuente: Beer Prydz & Wadhwa (2019)

**Gráfico 3.** Evolución del INB per cápita para los SIDS de AIMS (1990-2019)



Fuente: Beer Prydz & Wadhwa (2019)

Además de la evidente trayectoria de crecimiento que han seguido todos los SIDS, cabe señalar otras conclusiones relevantes en referencia a los gráficos: en primer lugar, los distintos grados de desarrollo que manifiestan las economías del subgrupo de AIMS; en segundo lugar, la concentración de economías de ingreso medio-alto y alto en el subgrupo del Caribe; por último, la concentración de economías de ingreso medio-bajo en el subgrupo del Pacífico. Por ello, tanto el análisis del PIB per cápita como del INB per cápita ponen de manifiesto los contrastes en materia de desarrollo presentes en los tres subgrupos regionales.

Los resultados expuestos por el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 2019 reafirman la heterogeneidad dentro los SIDS, dado que las cuatro clasificaciones<sup>7</sup> establecidas por el PNUD incluyen a países de los tres subgrupos regionales (Anexo IV). Aunque, en línea con las conclusiones anteriores, sí cabe destacar que la mayoría de los SIDS del Caribe manifiestan un desarrollo humano alto, mientras que gran parte de los SIDS del Pacífico se concentra en el grupo de países con un nivel medio (UNDP, 2018).

Por último, si se comparan los resultados para el estudio del IDH y del INB per cápita (Anexo V), tanto países con un alto nivel de desarrollo humano, como con un nivel medio, son a su vez economías de ingreso mediano-alto. Con respecto a las economías de ingreso medio-bajo, algunas exponen un nivel medio de desarrollo humano, mientras que otras revelan un nivel inferior.

En definitiva, la perspectiva sobre el progreso de cada país será distinta en función de la herramienta que se emplee para su estudio. Pero sí es evidente que las diferencias entre SIDS en este sentido son notables. Consecuentemente, analizar a los SIDS en su conjunto conlleva grandes desafíos en lo que a su consideración como grupo se refiere: los subgrupos del Caribe y del Pacífico son muy distintos entre sí, mientras que el subgrupo de AIMS incluye en sí mismo una gran variedad de escenarios.

Con el fin de entender el motivo por el cual los SIDS han sido reconocidos a nivel internacional, es interesante y necesario proceder al estudio de las características y vulnerabilidades que comparten, las cuales han permitido su institucionalización como grupo.

---

<sup>7</sup> Las clasificaciones del IDH se basan en los siguientes puntos de corte fijos: IDH de menos de 0,550 para desarrollo humano bajo; 0,550-0,699 para desarrollo humano medio; 0,700-0,799 para desarrollo humano alto; y 0,800 o más para desarrollo humano muy alto (UNDP, 2019).

### 4.1.3. Características y vulnerabilidades compartidas

Cada uno de los 58 países y territorios que conforman el grupo son paraísos naturales. Cuentan con ecosistemas peculiares – como manglares y arrecifes de coral – que proveen a las comunidades isleñas y costeras de una biodiversidad vital para su subsistencia. Y es precisamente tal patrimonio biocultural el que determina la conexión existente entre la población, la cultura, el conocimiento, la naturaleza y los océanos (FAO; UN-OHRLLS; UNDESA, 2017). Los SIDS tienen un fuerte sentido de la identidad y la comunidad, e incluyen fuertes redes de parentesco por las que, desde tiempos remotos, fluyen los conocimientos y la experiencia locales para hacer frente a los cambios ambientales y sociales que han acontecido a lo largo de la historia (Kelman & West, 2009).

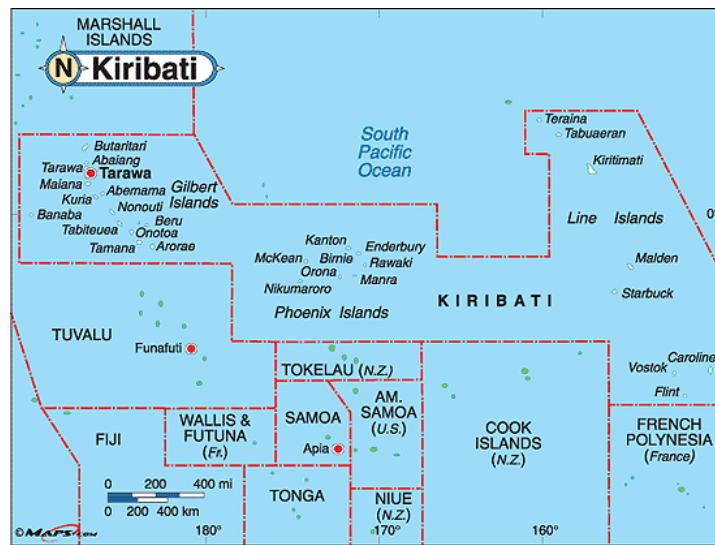
Pero los SIDS son lugares únicos y vulnerables al mismo tiempo (Rietbergen et al., 2008). De un lado, ciertas peculiaridades – como su aislamiento geográfico o su biodiversidad endémica – son causa de algunas de las vulnerabilidades que condicionan al grupo. Pero de otro, son factores exógenos – como la globalización o el cambio climático – los que han ido planteando amenazas sobre estos paraísos con el paso del tiempo. El conjunto de estos factores puede agruparse de acuerdo con distintos ámbitos: geográfico, social-demográfico, político-económico y medioambiental.

#### 4.1.3.1. Vulnerabilidades geográficas

El conjunto de las vulnerabilidades geográficas deriva de las cualidades intrínsecas de los SIDS. Tanto su condición de aislamiento por su localización geográfica, como la escasez y fragilidad de sus recursos naturales, plantean una serie de dificultades al grupo.

**El aislamiento.** La mayoría de los SIDS están geográficamente ubicados en lugares remotos, especialmente los países y territorios del Pacífico. Kiribati, por ejemplo, está conformado por 32 islas situadas en el centro del océano Pacífico. Con una extensión nacional de unos 3.900 km de este a oeste, y de 2.100km de norte a sur (OID MAEC, 2018), todas y cada una de sus islas están separadas entre sí por considerables distancias oceánicas. Asimismo, Kiribati se encuentra muy alejado de países de mayor tamaño y peso internacional como son Australia y Nueva Zelanda (aproximadamente a 6.123 km y a 5.097 km de distancia de los puntos más orientales de ambos, respectivamente).

**Figura 2.** Distribución geográfica de Kiribati



*Fuente: OneTouchWeather (2020)*

Como resultado de este aislamiento, los costes de transporte y comunicación nacionales e internacionales – medios imprescindibles de conexión entre los SIDS y el resto del mundo – son extremadamente altos. Además, las amplias distancias a recorrer, el limitado desarrollo tecnológico, y la monopolización del sector de las telecomunicaciones contribuyen asimismo al aislamiento del grupo, dando lugar a un círculo vicioso que agrava esta vulnerabilidad geográfica (UN-OHRLLS, 2011).

**La escasez y fragilidad de sus recursos naturales.** Los recursos biológicos de los SIDS provienen mayormente de los océanos, de las aguas dulces y de la tierra, y bien por causas humanas, bien por causas naturales, su riqueza se está deteriorando (UN-OHRLLS, 2011).

En primer lugar, la pesca proporciona a los SIDS un recurso de gran valor, pues es fuente de alimentos, biodiversidad, ingresos por las exportaciones, empleo e identidad cultural (Boto, Mofolo, & Pfund, 2014). Además, estos países gozan de amplias Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) por las que obtienen el derecho a explotar, y permitir la explotación, de los recursos marinos que en ellas se encuentran. Por ejemplo, las Bahamas, con una superficie terrestre de alrededor de 10.000 km<sup>2</sup>, ejerce su jurisdicción sobre una ZEE de 629.293 km<sup>2</sup>, mientras que Granada, cuya masa terrestre es 345 km<sup>2</sup>, ejerce su jurisdicción sobre una ZEE de 76.000 km<sup>2</sup> (ECLAC, 2018). Sin embargo, la creciente sobreexplotación de los recursos pesqueros, la sobreexplotación de los suelos costeros y oceánicos, y los cada vez más adversos efectos del cambio climático, podrían traer graves consecuencias por la insostenible presión que ejercen sobre estos recursos.

En segundo lugar, cabe mencionar la provisión de agua potable. La mayoría de los SIDS cuenta con bajos volúmenes de agua subterránea, la cual, además, suele estar expuesta a altos índices de polución. Los recursos tecnológicos disponibles, bien para desarrollar sistemas de desalinización, bien para el saneamiento del agua, son limitados. Todo ello, junto con la creciente demanda – por el crecimiento demográfico y el turismo – y la disminución de la oferta – por la contaminación y los cambios en el régimen pluvial – ha hecho del agua dulce un recursopreciado y, por ende, muy controvertido (Gheuens et al., 2019).

Por último, la cada vez más limitada superficie terrestre de los SIDS a causa de la sobreexplotación genera competencia en el uso del terreno para los asentamientos urbanos, la agricultura, la minería, la silvicultura comercial, el turismo y otras infraestructuras (UN-OHRLLS, 2011). En el sector agrícola, los pequeños agricultores se han visto obligados a reducir su producción, ya de por sí poco variada<sup>8</sup> debido a las peculiaridades del terreno costero e insular. Así, la baja productividad de este sector ha incrementado la dependencia de las importaciones para el consumo alimenticio (Boto et al., 2014).

En el sector minero, por su parte, el agotamiento de los recursos presta también grandes desafíos, particularmente en las islas más pequeñas debido a su menor y menos profunda masa terrestre. Es el caso de la economía de la isla de Nauru, la cual dependía casi por completo de la minería de fosfatos; sin embargo, los recursos se han agotado prácticamente: el 80% de la superficie de la isla explotada es ahora improductiva (WHO, 2017).

#### *4.1.3.2. Vulnerabilidades social-demográficas*

Este conjunto de vulnerabilidades hace también referencia a las características propias de los SIDS. El grupo debe hacer frente a un rápido crecimiento demográfico. No obstante, en términos absolutos, siguen contando con pequeñas poblaciones y, consecuentemente, los SIDS cuentan con insuficientes recursos humanos para el efectivo desarrollo de sus capacidades (United Nations, 1994).

**Pequeñas pero crecientes poblaciones.** Dentro del grupo (Anexo VI), tan sólo 12 SIDS superan el millón de habitantes, siendo Cuba el país más poblado (11.338.140 habitantes en 2018). Entre los SIDS menos poblados encontramos a Tuvalu (11.510 habitantes), Nauru (12.700 habitantes) y Palaos (17.910 habitantes). Sin embargo, todos los ‘pequeños Estados’ considerados por el BM mantienen un ritmo progresivo de crecimiento demográfico. Desde

---

<sup>8</sup> Los cultivos más comunes en los SIDS son de azúcar, algodón, arroz, coco, plátanos, raíces y tubérculos (Boto et al., 2014).

1980 hasta 2018, la población de los pequeños Estados caribeños ha aumentado de 5,5 a 7,4 millones de habitantes, mientras que el incremento ha sido de 1,4 a 2,5 millones de habitantes para los SIDS del Pacífico (World Bank, 2018).

Por tanto, en lo que respecta al crecimiento de la población, los SIDS comparten con el resto de la comunidad internacional, y especialmente con los países en vías de desarrollo, desafíos tales como la escasez de recursos y alimentos, la malnutrición, la inestabilidad política, la pobreza, la escasez de agua, la degradación del medio ambiente, o el desempleo. Aunque si a estos retos sumamos, por un lado, otras características propias de los países en vías de desarrollo – como la corrupción, una menor resistencia al cambio climático, las disparidades económicas o la desigualdad de género – y, por otro, las vulnerabilidades específicas de los SIDS – como el agotamiento de los recursos pesqueros o la baja disponibilidad de agua potable –, la capacidad de satisfacer las necesidades de una población creciente se limita drásticamente (Population Institute, 2002).

**La escasez y complejidad de los recursos humanos.** La escasez de los recursos humanos en los SIDS deriva del pequeño tamaño de sus poblaciones en términos absolutos (United Nations, 1994). Esto acota su desarrollo, su margen para generar economías de escala, y su capacidad institucional para adaptarse a nuevos desafíos económicos, sociales y ambientales (Rietbergen et al., 2008). Además, la migración de recursos humanos cualificados es muy frecuente por la falta de oportunidades en las islas, lo que hace necesario importar, con el alto coste que ello implica, conocimientos especializados extranjeros (United Nations, 1994).

La complejidad de los recursos humanos, por su parte, viene dada por la dispersión espacial, concretamente insular. Esto tiene una influencia significativa en su desarrollo social, pues refuerza el fenómeno de aislamiento de la población debido sustancialmente a las reducidas oportunidades de transporte. Pero también condiciona los rasgos culturales de la población, dado que las distintas comunidades insulares dentro de un mismo país pueden poseer una serie de características generales derivada de su especificidad espacial, lo que da lugar a una gran diversidad de estilos de vida insulares; si no se gestionan correctamente, podrían amplificar los problemas administrativos nacionales (Grydehøj & Hayward, 2014).

Por ejemplo, las Islas Salomón son un archipiélago que comprende una doble cadena de 992 islas organizadas en 9 provincias, de las cuales tan sólo un tercio están pobladas (OCHA, 2020). Precisamente uno de los principales retos que afronta el país es el elevado coste y la dificultad administrativa de prestar servicios a una población dispersa en numerosas islas con una infraestructura mínima y conexiones de transporte costosas. Dado que la conexión entre las zonas rurales y las ciudades es igualmente reducida, se ha producido un movimiento migratorio



que ha terminado por sobrecargar los servicios y actividades urbanas, contribuyendo a tensiones entre distintos grupos y comunidades (UNDP, 2020).

#### *4.1.3.3. Vulnerabilidades político-económicas*

Las vulnerabilidades político-económicas derivan tanto de aspectos endógenos como exógenos. En cuanto a los primeros, la escasez de recursos naturales y humanos implica la gran dependencia de un reducido número de sectores, lo cual a su vez es causa de la extrema dependencia de mercados externos y remotos. También la escasez y complejidad de los recursos humanos, junto con las limitadas oportunidades para el sector privado en la mayoría de los SIDS, suponen una gran carga para el sector público. Con respecto a los retos planteados por factores exógenos, cabe mencionar las devastadoras consecuencias que resultan de los shocks económicos externos.

El resultado del cúmulo de las vulnerabilidades político-económicas es la gran volatilidad del crecimiento económico de los SIDS, y una fuerte dependencia de la comunidad internacional para su desarrollo y su crecimiento económico.

**Gran dependencia de escasos sectores.** Las pequeñas economías domésticas de los SIDS están, en su mayoría, poco diversificadas, pues dependen fundamentalmente de la agricultura, la pesca, la minería y el turismo (WHO, 2017; UN-OHRLLS, 2011). El crecimiento de la población, el agotamiento de los recursos naturales y el cambio climático son algunos de los factores que limitan el desarrollo de tales sectores. En el caso de la agricultura, los bajos niveles de inversión extranjera directa (IED) y la falta de acceso a servicios esenciales para el desarrollo agrícola, como son la financiación, los seguros y la investigación, obstaculizan el crecimiento y la diversificación agrícola en los SIDS (Boto et al., 2014).

Consecuencia del reducido número de sectores clave es la extrema dependencia de mercados externos y remotos (UN-OHRLLS, 2011). El comercio internacional es crucial para el abastecimiento de los SIDS, sobre todo de alimentos y combustibles. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), las importaciones de alimentos a los SIDS se han duplicado desde el año 2000; en concreto, todos los SIDS del Caribe y el Pacífico importan más del 60% de los alimentos, suma que se prevé va a aumentar con motivo del creciente turismo (FAO; UN-OHRLLS; UNDESA, 2017). El resultado, así bien, es el incremento de los costes en transporte y comunicación por el aislamiento y dispersión geográfica de los SIDS. Tal encarecimiento del comercio, unido a los relativamente bajos e irregulares volúmenes de importación y

exportación, restringen tanto la capacidad de los SIDS para beneficiarse de las economías de escala, como su competitividad en los mercados internacionales (UNCTAD, 2014).

**Debilidades del sector público y pocas oportunidades para el sector privado.** La dispersión espacial de la población de los SIDS, de nuevo, frustra la capacidad de los gobiernos para prestar servicios públicos (OECD, 2015). Además, cada Estado debe asumir los costes fijos de tales servicios, los cuales incluyen prestaciones en gobierno central, reglamentación, impuestos, educación, salud, servicios sociales, poder judicial, relaciones exteriores y seguridad nacional. Dado que los SIDS tienden a tener sectores públicos relativamente más grandes en comparación con otros países en desarrollo, sus gobiernos cuentan con mayores dificultades para alcanzar economías de escala en la provisión de bienes públicos (Everest-Phillips, 2014).

En cuanto al sector privado, la fuerte presencia del sector público en los servicios financieros dificulta su asentamiento en los SIDS. Además, las características morfológicas de estos países y territorios supone un gran incremento en los costes fijos por la complejidad de mantener y gestionar la actividad comercial entre pequeñas economías insulares. Por último, la escasez de los recursos humanos, así como la insuficiente financiación internacional, impiden el desarrollo de las empresas y disminuyen el atractivo y las perspectivas de rentabilidad de los SIDS para los financiadores extranjeros y las multinacionales (Boto et al., 2014).

**Gran vulnerabilidad frente a shocks económicos externos.** La doble dependencia de ciertos sectores y del mercado global implica una gran vulnerabilidad frente a shocks, como pueden ser la fluctuación de los precios de mercado, cambios en los flujos turísticos, o las crisis globales. Asimismo, los SIDS, importadores netos de alimentos y combustibles, están altamente expuestos a shocks externos en el sector agrícola y el sector de la energía (Boto et al., 2014).

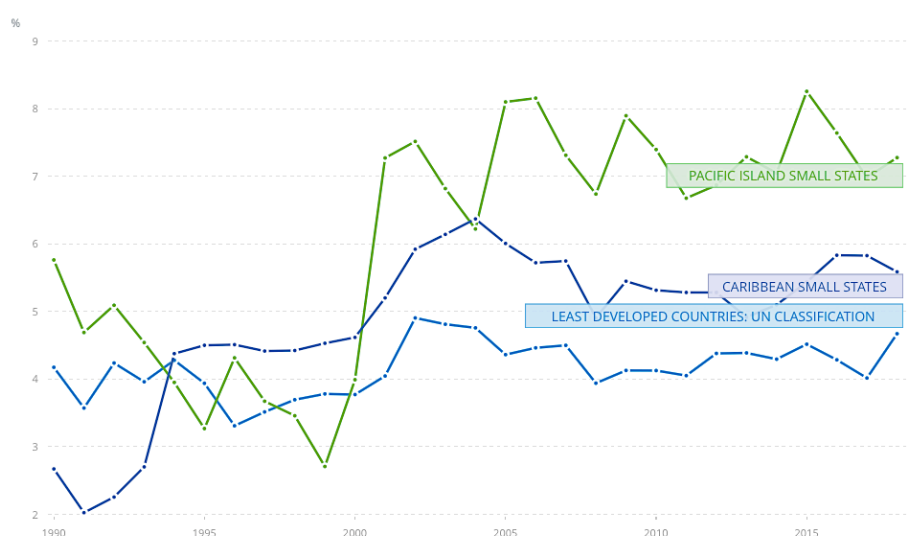
En efecto, la crisis alimentaria y la crisis del petróleo entre 2007 y 2008 tuvieron un impacto mucho mayor en los SIDS en comparación con otras economías más diversificadas (FAO, 2014). El espectacular aumento de los precios del petróleo de 12 dólares por barril (1999) hasta un máximo de 150 dólares por barril (2008) dio lugar a un déficit comercial de la mayoría de los SIDS, y obligó a algunos gobiernos a absorber todo el impacto fiscal de las crisis de los precios con el fin de reforzar la competitividad de las pequeñas empresas y aliviar la presión de la población más pobre (Springer, 2012).

Por su parte, el impacto de la crisis económico-financiera entre 2007 y 2010 fue más bien indirecto. La recesión de las economías de los países desarrollados tuvo efectos adversos en la entrada de turistas, las exportaciones y las corrientes de remesas a los SIDS (King & Tennant, 2014). Los efectos de la crisis, no obstante, fueron distintos según el grado de integración de los SIDS en la economía mundial. Samoa y Vanuatu en el Pacífico fueron especialmente

afectados por las conmociones de los mercados financieros, pues dependen en gran medida de los servicios financieros extraterritoriales. Por su parte, destinos turísticos relativamente maduros, como Barbados, Jamaica y Santa Lucía en el Caribe, experimentaron una fuerte disminución en el número de visitantes y en la IED (Springer, 2012).

La gran irregularidad de las fuentes de financiación que constituyen las remesas tampoco mejoran el panorama, especialmente en tiempos de crisis. El grupo recibe aproximadamente el doble de remesas que reciben los países en vías de desarrollo (Gráfico 4), de manera que los SIDS, y especialmente el subgrupo del Pacífico, fueron los más afectados por la reducción de esta fuente de financiación durante la crisis económico-financiera. La dependencia de estos fondos es tal, que cualquier alteración en su régimen podría traer fatales consecuencias, principalmente por la disminución de ingresos tanto para los hogares como para los gobiernos nacionales (King & Tennant, 2014).

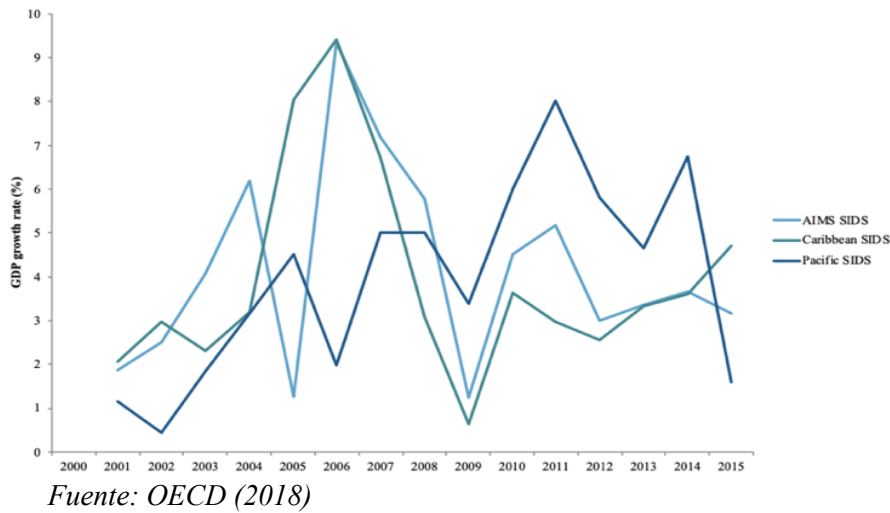
**Gráfico 4.** Remesas personales (% del PIB), recibidas para PMA, SIDS del Pacífico y SIDS del Caribe (1990-2018)



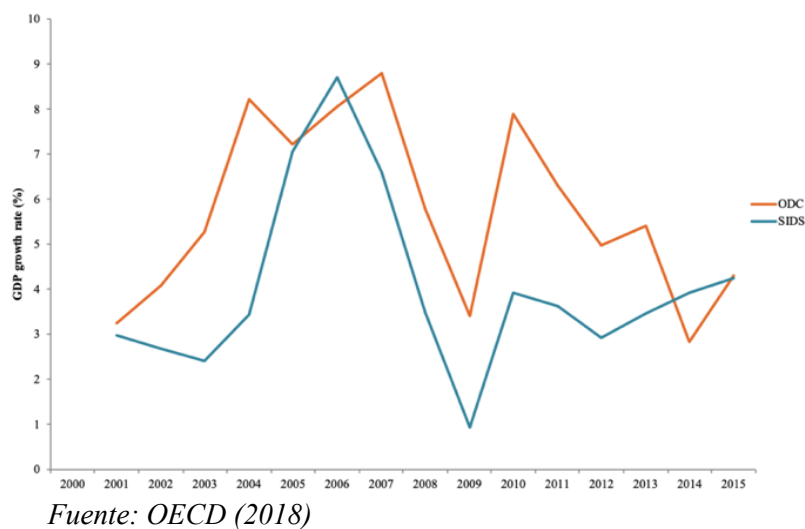
Fuente: World Bank (2018)

Así, la primera consecuencia del conjunto de las vulnerabilidades político-económicas es la enorme inestabilidad de las economías de los SIDS. Incluso los países y territorios que logran niveles de ingresos relativamente altos siguen estando a un shock externo de una profunda crisis con efectos duraderos (OECD, 2018). La **gran volatilidad del crecimiento económico** de los SIDS se ve reflejada en los siguientes gráficos.

**Gráfico 5.** Volatilidad del crecimiento económico para los tres subgrupos (2000-2015)



**Gráfico 6.** Volatilidad del crecimiento económico para los SIDS y otros países en desarrollo (2000-2015)

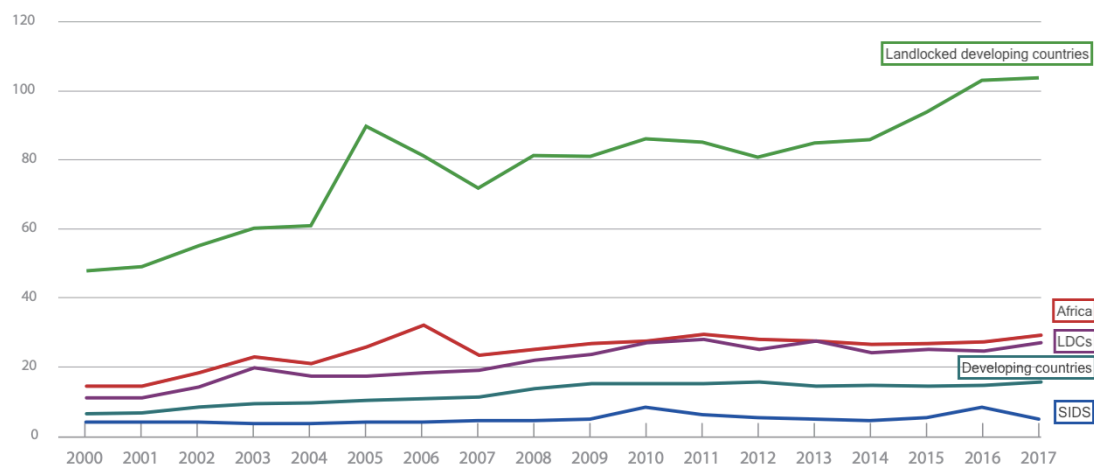


La segunda consecuencia es la **gran dependencia de la comunidad internacional** que los SIDS mantienen para su desarrollo y crecimiento económico. El grupo necesita contar con el apoyo tanto económico como técnico por parte del resto de países para impulsar su progreso. Si bien obstáculos como la falta de economías de escala, los elevados niveles de deuda externa, o los déficits comerciales suelen superarse por medio de corrientes de capital externo – como la AOD, fondos privados internacionales (FPI), la IED o las remesas –, estos fondos han demostrado no ser suficientes para la sostenibilidad económica de los SIDS. Además, dado que una parte importante del grupo no reúne las condiciones necesarias para recibir asistencia para

el alivio de la deuda<sup>9</sup>, su posibilidad de acceso a las fuentes de financiación para el desarrollo queda frustrada, mientras que las vulnerabilidades inherentes a su condición persisten (Gráfico 7) (United Nations, 2010; OECD, 2018).

**Gráfico 7.** Desembolsos bilaterales netos de AOD de los países del CAD (2000-2017)

(Billions of United States dollars, 2016 constant prices)



Fuente: United Nations (2019)

Por último, la excesiva dependencia de la comunidad internacional también deriva de la **necesidad del mercado mundial para su abastecimiento**. Como consecuencia, los SIDS cuentan con economías de gran apertura comercial; y, sin embargo, no parece haber un consenso global sobre la urgencia de establecer un trato preferencial que se ajuste a sus vulnerabilidades. En la Organización Mundial del Comercio (OMC), los SIDS tampoco están oficialmente reconocidos como una categoría distinta, a diferencia de los PMA (Ancharaz, 2019). Si bien es cierto que algunos SIDS son considerados PMA, el grupo cuenta con impedimentos peculiares que en ocasiones lo hacen más vulnerable. Por ejemplo, el pequeño tamaño y el aislamiento geográfico de los SIDS impiden el logro de las economías de escala suficientes para que los productores puedan competir en los mercados internacionales, o incluso para competir con los productos básicos importados en el mercado interno (FAO, 2002). El acceso preferencial a los mercados de países desarrollados, y el trato especial y diferenciado en el sistema de comercio global, son de vital importancia para los SIDS. Pero la realidad es que muchas de sus economías se han visto gravemente amenazadas por la eliminación gradual de las preferencias de acceso a los mercados, en particular para productos tradicionales como el

<sup>9</sup> Actualmente, 32 de lo 58 SIDS son elegibles para recibir AOD (ver Anexo XI) (OECD, 2020).

azúcar, los plátanos y el arroz, acentuando así su marginación (UNCTAD, 2004; Boto et al., 2014).

#### *4.1.3.4. Vulnerabilidades medioambientales*

Si bien el cambio climático, el calentamiento global y el aumento del nivel del mar son las preocupaciones ambientales que mayor protagonismo reciben en el diálogo internacional, es importante tener presente que otros aspectos tales como el crecimiento de la población, la sobreexplotación de los recursos, el transporte de combustibles y víveres, o el auge del turismo, ocasionan también un fuerte impacto sobre el medioambiente.

Los SIDS son destino de millones de turistas cada año. Su especial situación geográfica y su riqueza de patrimonio natural y cultural los hacen parajes únicos para los visitantes. Sin embargo, a pesar de la importancia del sector para el crecimiento económico de los SIDS, el turismo presenta varios retos y vulnerabilidades, entre los que se encuentran la creciente generación de desechos, la construcción de complejos turísticos y consecuente modificación del paisaje isleño, y una grave disrupción en los ecosistemas marinos (UNWTO, 2020).

Por otra parte, la gestión y eliminación de desechos supone también un enorme reto para los SIDS, principalmente por la falta de un espacio propicio para su depósito y por su situación remota, la cual incrementa los costes por la necesidad de importar los desechos para su tratamiento en otros territorios no nacionales. La mala gestión de desechos por malas prácticas puede derivar en serios impactos negativos para la salud de las comunidades – por la propagación de infecciones o la acumulación de sustancias nocivas – y para el medioambiente – por la acumulación de basuras en las aguas costeras y subterráneas, o el bloqueo de los desagües y vías fluviales debido al vertido indiscriminado de residuos sólidos – (Periathamby & Herat, 2014).

Aunque no cabe duda de que las vulnerabilidades de los SIDS se han visto agudizadas por los efectos del cambio climático, éste último no es el origen de todas ellas. Dadas sus características geográficas, geológicas y topográficas, el grupo está particularmente expuesto a eventos naturales extremos. Además, su lejanía física dificulta el acceso a la ayuda humanitaria procedente de fuentes externas cuando ocurre un desastre, de manera que los SIDS no han tenido otra opción que construir sus propios medios de resiliencia y reconstrucción (Shultz et al., 2016).

Pero volviendo a los objetos de diálogo internacional, no puede ignorarse el hecho de que el cambio climático es para los SIDS una realidad (Wiencke, 2019). Aunque la contribución de

los SIDS al total de emisiones mundiales de gases de efecto invernadero es inferior al 1%, los SIDS son los primeros en sentir los peores y más devastadores efectos del cambio climático (UNDP, 2017). Entre estos efectos se encuentran: el incremento de la temperatura superficial y del océano; el aumento del nivel del mar; la mayor acidez del agua marina; impredecibles y menos frecuentes precipitaciones; eventos climáticos más intensos y extremos; desastres naturales más frecuentes; la pérdida de la biodiversidad; etc. (Bush, 2018).

Dado que un análisis individual de cada uno de estos efectos prolongaría en gran medida esta sección, se estudiarán los efectos del calentamiento global para el ámbito oceánico-marino. La selección de este ámbito parte de que los océanos y los mares están intrínsecamente ligados a los SIDS; no sólo a nivel económico – siendo la pesca uno de los más importantes sectores para sus economías – sino también a nivel social y cultural. Los SIDS se denominan a sí mismos "Grandes Estados del Océano" ("*Large Ocean States*"), haciendo así alusión a su especial conexión cultural, económica y natural con el océano, por un lado, y a su autoridad soberana sobre grandes extensiones oceánicas, por otro (Morison, 2017; Chan, 2018).

Entre los efectos del calentamiento global para el ámbito oceánico-marino de los SIDS se encuentran:

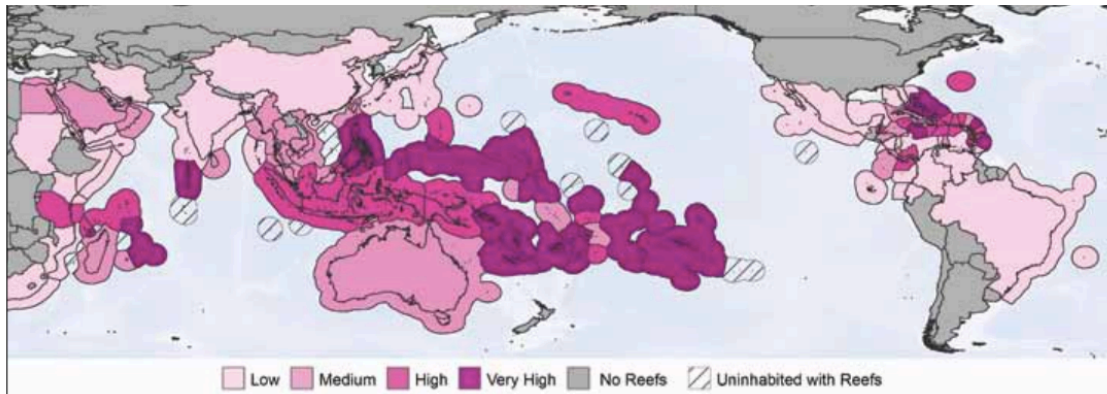
- La **acidificación de los océanos**, la cual se ha visto propiciada por la absorción de los océanos del dióxido de carbono atmosférico. Los océanos pueden llegar a absorber más de una cuarta parte de estas emisiones (Wuebbles et al., 2018), transformando profundamente la química de océanos, estuarios costeros y ríos (NOAA, 2013), y consecuentemente dañando multitud de ecosistemas marinos, entre los que se encuentran los frágiles arrecifes de coral.
- El **aumento de la temperaturas en la superficie de mares y océanos**, el cual ha generado asimismo especial tensión en los arrecifes, y ha dado lugar al fenómeno conocido como blanqueo o decoloración<sup>10</sup> de los corales. Como consecuencia, su riesgo de mortalidad ha ascendido al 90% (Wuebbles et al., 2018); si los corales mueren, desaparece uno de los medios de subsistencia más importantes de los SIDS, puesto que los ecosistemas que conforman incluyen una formidable diversidad de fauna y flora, imprescindible para sus sectores turístico y pesquero (Figura 3). *“De los 27 países y territorios identificados como altamente vulnerables a la degradación y pérdida de los arrecifes de coral, 19 (70%) son pequeños Estados insulares, siendo Comoras, Fiyi,*

---

<sup>10</sup> El blanqueo o decoloración de los corales ocurre cuando expulsan las algas simbióticas que viven en sus tejidos, como consecuencia de cambios en condiciones como la temperatura, la luz o los nutrientes (NOAA, 2020).

Haití, Granada, Vanuatu y Kiribati los más vulnerables debido a su limitada capacidad de adaptación” (UNEP, 2014).

**Figura 3.** Dependencia social y económica de los arrecifes de coral<sup>11</sup>



Fuente: Burke et al. (2012)

- El **deshielo de glaciares y de los polos** está a su vez alterando la composición de los océanos – las proporciones a agua dulce en mares y océanos está aumentando excesivamente –, así como la dirección y velocidad de las corrientes marinas. Esto a su vez repercute en los ecosistemas marinos: especies exóticas invasoras irrumpen en los ecosistemas isleños, mientras que otras los abandonan o mueren (Kelman & West, 2009).
- Por estos motivos, la **diversidad biológica** de los SIDS está entre las más amenazadas del mundo. Las islas y zonas marinas cercanas a las costas integran una única y diversa fauna y flora que conforman ecosistemas irremplazables y fundamentales para el sustento, la economía, el bienestar y la identidad cultural de las comunidades isleñas (CBD, 2014). De este modo, la pérdida de esta biodiversidad podría tener, y tiene, consecuencias devastadoras para los SIDS. De media, el 6,81% de las especies presentes en los SIDS del Caribe están amenazadas; los porcentajes relativos a los SIDS del Pacífico y de AIMS son 8,63% y 10,79%, respectivamente (UN-OHRLLS, 2017).
- **La subida del nivel del mar** es sin lugar a duda el impacto más devastador derivado del cambio climático. Por supuesto, los SIDS no son los únicos que sufren esta amenaza, pero hay un aspecto que marca una diferencia considerable: sus zonas costeras de baja elevación (Bush, 2018). Un tercio de la población de los SIDS habita en zonas que se encuentran a menos de 5 metros por debajo del nivel del mar, por lo que su exposición a

<sup>11</sup> La dependencia de los arrecifes de coral procede de la población asociada a los arrecifes, del empleo de la pesca en arrecifes, de la dependencia nutricional del pescado y los mariscos, del valor de las exportaciones asociadas a los arrecifes, del turismo en los arrecifes y de la protección de la costa que los arrecifes brindan (Burke, Reyntar, Spalding, & Perry, 2012).



la subida del nivel del mar, las mareas de tempestad y la destrucción costera es mucho mayor a la de cualquier otra comunidad (UNDP, 2017). Tuvalu, Tonga, Kiribati, Islas Marshall, Tokelau y las Maldivas se espera sean los más afectados por la pérdida de proporciones significativas de sus territorios insulares. Otros, como por ejemplo Fiyi, Puerto Rico y Samoa, sufrirán estragos similares: aunque la mayor parte de su masa terrestre se encuentra muy por encima del nivel del mar, gran parte de los asentamientos e infraestructuras están ubicados en zonas de costa (Kelman & West, 2009).

El Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) afirma que el nivel medio del mar a nivel mundial ha aumentado unos 16 y 21 centímetros desde 1900, y estima es muy probable que se eleve entre 0,3 y 1,3 metros para finales de siglo (Wuebbles et al., 2018). Estas proyecciones apuntan a que, en un futuro no muy lejano, muchos SIDS van a verse obligados a desarrollar importantes políticas de adaptación, reconstrucción y reubicación de familias.

El cúmulo de estos efectos, junto a otros que no sólo repercuten a los océanos, están convirtiendo a los SIDS en lugares inhóspitos, tanto para sus poblaciones como para la biodiversidad que en ellos habita. Una de las consecuencias directas de ello es el aumento de los **flujos de desplazados por motivos climáticos**. Estos desplazamientos suelen producirse dentro de las fronteras del país, pero hay casos extremos en los que se hace necesario cruzar dichas fronteras (Sales, 2019, pág. 67), con la consecuente pérdida cultural y de tradición que ello conlleva (Kelman, 2015). Kiribati ha sido el primer SIDS en tomar medidas excepcionales ante la continua amenaza de la subida del nivel del mar. En el año 2014, la nación del Pacífico compró 20 km<sup>2</sup> de tierra en Vanua Levu, Fiyi, como un refugio potencial para su población (Chandran, 2018).

En efecto, el cambio climático es para los SIDS una realidad, ya no una proyección que se trate de atenuar (Wiencke, 2019). Pero la comunidad internacional tardó años en reconocer la urgencia de tomar las medidas pertinentes para paliar las numerosas dificultades prestadas por la serie de factores geográficos, social-demográficos, político-económicos y medioambientales ya descritos. Así, no fue hasta 1992 cuando la ONU hizo una llamada a la actuación internacional inmediata.

## 4.2. La institucionalización de los SIDS<sup>12</sup>

### 4.2.1. De Barbados a Samoa

Las numerosas vulnerabilidades que caracterizan a los SIDS, y en especial las planteadas por los efectos del cambio climático, fueron debidamente reconocidas por la comunidad internacional en 1992, tras la adopción del *Programa 21* en el contexto de la Cumbre de Río (Rietbergen et al., 2008).

Pero la voluntad de los SIDS por contar con una voz común, así como con un importante poder de negociación frente al resto de Estados, ya se había manifestado previamente, concretamente en el año 1990, cuando se conformó la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS, por sus siglas en inglés). Esta coalición, aún vigente, nació con el propósito de poner fin a la marginalización de estas naciones en la negociación de compromisos internacionales con respecto al cambio climático, al desarrollo sostenible y a la conservación de los océanos (AOSIS, 2019).

En 1994 tuvo lugar en Bridgetown, Barbados, la primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, generalmente conocida como la Conferencia de Barbados. De ella resultó un conjunto de medidas y políticas – siguiendo las pautas establecidas por los principios del desarrollo sostenible del *Programa 21* – que fueron recogidas en el *Plan de Acción de Barbados* (BPOA, por sus siglas en inglés) (United Nations, 2019). El documento establece 14 áreas de actuación prioritarias (Anexo VII), y es todavía el principal referente en materia de los SIDS (Gallego, 2015).

Con el fin de valorar el nivel de implantación del BPOA, la AGNU organizó una sesión extraordinaria en 1999. Los asistentes reconocieron, a pesar del admirable progreso obtenido hasta la fecha, la necesidad de incrementar los esfuerzos y ayudas a los miembros del grupo, pues la falta de recursos seguía imposibilitando su desarrollo, y en particular su desarrollo sostenible. De este modo, los compromisos resultantes de la sesión consistieron en ampliar la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y entre los SIDS, por un lado, y la AOD destinada al grupo, por otro (Rietbergen et al., 2008).

La *Declaración del Milenio de las Naciones Unidas*, principal resultado de la Cumbre del Milenio del año 2000, reforzó el compromiso con los SIDS. A través de ella, los líderes mundiales acordaron atender a las necesidades especiales de los SIDS aplicando el BPOA y la

---

<sup>12</sup> Tabla resumen de los hitos más importantes en el Anexo VIII.

revisión de 1999, así como los ODM, rápida y cabalmente (Appleton et al., 2014; UN General Assembly, 2000). Otro ejemplo de implicación por parte de la comunidad internacional consistió en la institucionalización en 2001 de la UN-OHRLLS, organismo que velaría por la implementación y el seguimiento del BPOA, y brindaría ayuda a los Estados en las consecución de las 14 áreas de actuación prioritarias (UN General Secretariat, 2001).

En la tercera Cumbre de la Tierra en Johannesburgo de 2002 (Río+10), las voces de los SIDS fueron ganando terreno en el diálogo internacional. Prueba de ello es la dedicación al grupo de uno de los 11 capítulos que integran el *Plan de Implementación de Johannesburgo* (JPOI, por sus siglas en inglés), aprobado en la Cumbre. Este capítulo reitera y completa la serie de vulnerabilidades y obstáculos que enfrentan los SIDS, a la vez que plantea prioridades y líneas de actuación, entre las que se encuentra la celebración de una conferencia que tuviera por objetivo revisar el BPOA (Gallego, 2015).

De este modo, acontece en 2005 la segunda Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, en Port Louis, Mauricio. Tras la revisión del BPOA, se aprobaron dos importantes resoluciones: la *Declaración de Mauricio*, y la *Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo* (United Nations, 2005). Ambas hicieron constar que los SIDS asumían gran parte de la carga en la aplicación del Programa, puesto que la falta de cooperación internacional, recursos y tecnología limitaba gravemente su capacidad para seguir las líneas de actuación acordadas. Además, la AOD destinada a los SIDS había disminuido considerablemente desde 1994 (Rietbergen et al., 2008).

La *Estrategia de Mauricio* completa y reelabora las 14 áreas prioritarias de Barbados, y presenta 19 áreas de actuación (Anexo VII) (Gallego, 2015). Al igual que el BPOA, sería revisada 5 años tras su implementación, de manera que en el marco del 65º período de sesiones de la AGNU se convocó una Reunión de Alto Nivel (RAN) con el fin de analizar tanto los logros obtenidos como las vulnerabilidades persistentes.

El informe previo a la RAN de la Secretaría General de la ONU alertaba de que los SIDS contaban aún con economías muy volátiles y desiguales, altos niveles de pobreza, alarmantes índices de riesgo frente a desastres naturales, y una débil resiliencia frente a las adversidades del cambio climático. En definitiva, tanto las metas propuestas por la *Estrategia de Mauricio*, como los ODM, estaban lejos de ser alcanzados. Los decrecientes niveles de AOD en algunos SIDS, la falta de conocimientos técnicos, y una larga lista de problemas financieros e institucionales tampoco mejoraban las proyecciones (UN General Secretariat, 2010). Por tanto, el principal resultado de la RAN fue una declaración política en la que se elaboraron nuevos y

renovados compromisos para aplicar el BPOA, la *Estrategia de Mauricio* y los ODM (Appleton et al., 2014).

Tras 10 años desde la Cumbre de la Tierra en Johannesburgo, y 20 años desde la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, acontece en 2012 la cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20). En esta Cumbre se insistió en la consecución de los objetivos reiterados y desarrollados desde Barbados, de manera que el documento final de la Conferencia, *El futuro que queremos*, recoge tales propósitos, así como la alusión a la tercera – y última hasta la fecha actual – Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, la cual sería celebrada en Apia, Samoa, en septiembre de 2014 (Gallego, 2015).

#### 4.2.2. La Trayectoria de Samoa

El documento *Small Islands Developing States Accelerated Modalities of Action (S.A.M.O.A. Pathway o Trayectoria de Samoa)* es el principal resultado de la Conferencia de Samoa. A pesar de reconocer el liderazgo mostrado por los SIDS en la persecución de soluciones sostenibles respecto del cambio climático, la biodiversidad, los mares y océanos, los recursos, y las fuentes de energía, el documento también subraya los numerosos desafíos que persisten para el grupo, entre los que cabe destacar los cada vez más adversos efectos del cambio climático (UN General Assembly, 2014).

No obstante, lo verdaderamente destacable de la Conferencia es el compromiso mostrado por los líderes mundiales, quienes, conscientes de la gravedad alcanzada por la emergencia climática, comprendieron la necesidad de tomar medidas más ambiciosas. La temática de la Conferencia – “El desarrollo sostenible de los Pequeños Estados e Islas en Desarrollo mediante alianzas auténticas y duraderas” – muestra las dos áreas más importantes abordadas en Samoa: el desarrollo sostenible, en primer lugar, y el establecimiento de un sistema de alianzas de diversa naturaleza, en segundo lugar. Y es precisamente en estos dos ámbitos donde se produjeron los mayores avances.

##### 4.2.2.1. El desarrollo sostenible y los SIDS

Hasta Samoa, la serie de acontecimientos que permitió la institucionalización de los SIDS fue asimismo fomentando de forma gradual su desarrollo sostenible. Sin embargo, la experiencia en Samoa supuso un verdadero avance. A este respecto, es relevante apuntar que

las 15 nuevas áreas de actuación planteadas en la *Trayectoria de Samoa* (Anexo VII) cuentan con un enfoque mucho mayor hacia un desarrollo y un crecimiento económico sostenibles.

En Samoa, los líderes acordaron que “*la agenda para el desarrollo después de 2015 debería tener debida cuenta de la ulterior ejecución del Programa de Acción de Barbados, la Estrategia de Mauricio y la Trayectoria de Samoa para apoyar el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo*” (UN General Assembly, 2014). Por consiguiente, la *Agenda 2030* establecida meses después velaría por una atención especial al grupo, dando debida cuenta de las vulnerabilidades únicas que lo caracterizan, así como de los desafíos específicos que impiden su desarrollo sostenible (UN General Assembly, 2015).

Dado que el cambio climático es el mayor desafío para lograr el desarrollo sostenible, se insistió de nuevo en que sus efectos incrementan los retos y vulnerabilidades de los SIDS, suponen una carga adicional para sus presupuestos nacionales, y frustran sus esfuerzos por alcanzar los ODS y las metas marcadas por el BPOA y la *Estrategia de Mauricio* (UN General Assembly, 2014). Por tanto, la *Trayectoria de Samoa* sentó las bases para que, por medio de sistemas de cooperación y de asistencia financiera reforzados, los SIDS puedan enfrentar la gran diversidad de retos consecuencia de sus vulnerabilidades y del cambio climático.

Por último, cabe señalar el hecho de que el documento es un verdadero reflejo de la fuerza que han ganado las voces de los territorios e islas del Pacífico, del Caribe y de AIMS. Por supuesto, los SIDS necesitan de la comunidad internacional para implementar los acuerdos concertados y los ODS; pero no puede pasarse por alto que, desde el inicio de su institucionalización, los SIDS han liderado su propio progreso y el desarrollo sostenible de sus comunidades.

#### 4.2.2.2. *El sistema de alianzas con los SIDS*

Sin embargo, el resultado más importante de la Conferencia de Samoa probablemente fue la creación del denominado *SIDS Partnership Framework*. En diciembre de 2015, la AGNU constituyó un sistema diseñado para monitorear el progreso de las alianzas existentes, y estimular el lanzamiento de nuevas y duraderas asociaciones para el desarrollo sostenible de los SIDS (Goransson et al., 2019). Partiendo de las 300 asociaciones establecidas en la Conferencia de Samoa, actualmente el número de registros asciende a 541 (United Nations, 2020), incluyendo coaliciones de diversa naturaleza: globales, inter-regionales, nacionales, sub-regionales o regionales.

Se instituye así un genuino modelo de cooperación internacional por medio de alianzas que engloba a actores de muy distinta índole: gobiernos, ONGs, el mundo académico, el sector privado, organizaciones regionales, organizaciones internacionales, la sociedad civil, etc. El informe de 2019 realizado por la División para los ODS del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (UNDESA, por sus siglas en inglés), contiene información detallada sobre el progreso y los resultados obtenidos por medio del marco de alianzas. Entre los datos más relevantes, destaca que la región del Pacífico es aparentemente la región preferida para establecer asociaciones, seguida de las regiones del Caribe y de AIMS. Asimismo, cabe mencionar que los gobiernos, las organizaciones regionales y los organismos de la ONU dirigen la mayor parte de las asociaciones, mientras que el sector privado, las ONGs y el mundo académico muestran iniciativas más bien limitadas. Por último, si bien las 15 áreas de actuación concretadas en la *Trayectoria de Samoa* son abordadas por todas las asociaciones, existe una mayor tendencia a cubrir las áreas de los océanos y los mares, el cambio climático, el crecimiento económico sostenible, la energía renovable y la reducción del riesgo de desastres (Goransson et al., 2019).

Con todo, el *SIDS Partnership Framework* no sólo ha permitido aumentar el número de asociaciones para y con los SIDS, también ha facilitado la puesta en común de experiencias, medios y lecciones aprendidas para la consecución eficiente de proyectos futuros. El compromiso y cooperación con los SIDS han sido especialmente reforzados desde Samoa, y la comunidad internacional trabaja en común para lograr un desarrollo sostenible en estos países y territorios, pero también para que el grupo sea el principal responsable de tal desarrollo (UN General Assembly, 2014).

No obstante, numerosos son los desafíos que persisten para la consecución de estos objetivos, de manera que si la respuesta internacional no logra una cohesión digna, no vigoriza sus esfuerzos en la presentación de informes, y no fomenta una mayor involucración del sector privado, las ONGs y el mundo académico, el futuro de los SIDS estará considerablemente comprometido.

## 5. EL FUTURO DE LOS SIDS: PROPUESTAS

De acuerdo con la práctica establecida de revisar las Conferencias Mundiales sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo cada 5 años, se organiza una RAN durante el 74º período de sesiones de la AGNU<sup>13</sup> con el fin de revisar los progresos realizados en el tratamiento de las prioridades de los SIDS (United Nations, 2019). Pero las conclusiones que pueden extraerse de la declaración política resultante, la *Mid-Term Review of the SAMOA Pathway*, poco distan de las obtenidas en reuniones y conferencias anteriores: sigue siendo necesaria la acción conjunta de los países comprometidos con la Trayectoria de Samoa, y en definitiva con el BPOA y la *Estrategia de Mauricio* (United Nations, 2019).

La realidad muestra que las vulnerabilidades de los SIDS siguen siendo palpables, y así lo reconocieron los líderes mundiales en 2019. El grupo es efectivamente el barómetro del cambio climático (Kelman & West, 2009) y, a medida que sus efectos se tornan más adversos, la urgencia por pactar soluciones más amplias y efectivas es cada vez mayor. El escenario climático actual, lejos está de ser el ideado por los líderes mundiales reunidos en la Cumbre de Río de 1992, puesto que gran parte de los desafíos enunciados en el *Programa 21*, si no todos, siguen presentes e incluso se han agravado.

Estas circunstancias invitan a plantearse si la comunidad internacional ha hecho un uso eficaz y coherente de los medios disponibles para el cumplimiento de los compromisos acordados desde 1992. Asimismo, otra cuestión invita a plantearse si las distintas necesidades y circunstancias de todos y cada uno de los SIDS han sido atendidas para cada caso concreto. Por último, también se podría discutir si el actual enfoque del desarrollo es apropiado para abordar la situación de los SIDS. De este modo, partiendo de estas conclusiones, se exponen las siguientes propuestas:

### 5.1. Reconocer la importancia del conocimiento indígena

En primer lugar, se propone abandonar la común supremacía de las soluciones basadas en la epistemología y la ciencia occidental, a favor del conocimiento propio de las comunidades que habitan en los SIDS. Para el desarrollo de esta propuesta, se empleará como base la investigación desarrollada en este ámbito por el profesor Ilan Kelman<sup>14</sup> y otros autores.

---

<sup>13</sup> El 74º período de sesiones de la AGNU tuvo lugar entre el 17 y el 30 de septiembre de 2019.

<sup>14</sup> Ilan Kelman es profesor de Riesgo, Resistencia y Salud Mundial en el University College de Londres (Inglaterra) e investigador en la Universidad de Agder, Kristiansand (Noruega). Gran parte de su profesión la ha dedicado al

La población indígena, equivalente al 5% de la población mundial, gestiona el 80% de la diversidad biológica del mundo. Estas comunidades son las más vulnerables a los efectos del cambio climático, especialmente porque habitan en zonas muy propensas a sufrir desastres naturales. Por este mismo motivo, cuentan con un conocimiento tradicional y autóctono diferente de cualquier otro (United Nations, 2019); y éste es el conocimiento indígena (CI).

El CI, fruto de la experiencia, se ha ido transmitiendo de generación en generación, de manera que las comunidades indígenas han ido desarrollando y actualizando sus propias capacidades de prevención, resiliencia, adaptación al cambio, y reconstrucción, todas ellas comprometidas con la sostenibilidad de los recursos y el respeto a la “Madre Naturaleza” (United Nations, 2019).

Sin embargo, el dominio de las potencias mundiales, ya desde la época de la colonización, hizo que este conocimiento quedara relegado a un segundo plano. Las poblaciones del mundo en desarrollo eran vistas como vulnerables, inferiores y dependientes; de ahí la supremacía del conocimiento de Occidente (Mercer et al., 2007). Además, esta perspectiva llegó incluso a ser adoptada por las propias comunidades indígenas, quienes comenzaron a devaluar su propio conocimiento debido a la percepción de la superioridad de la ciencia y la tecnología occidentales (Kelman & West, 2009).

Pero como bien plantea Ilan Kelman, las estrategias locales para hacer frente al cambio climático proporcionan un valioso punto de referencia desde el que empezar a plantear las distintas estrategias de acción (Kelman & West, 2009). De este modo, no sólo es necesario trabajar con las personas más afectadas por los desastres naturales, sino que además es imprescindible aprender de sus experiencias pasadas y de las estrategias nativas que han resultado efectivas. En definitiva, lo que Kelman propone es que el clásico enfoque “de arriba abajo” se complemente con un planteamiento “de abajo arriba”, aprovechando al máximo el potencial del CI de los SIDS (Mercer et al., 2007).

La elaboración de estrategias que integren el conocimiento científico y el CI puede ser muy ventajosa para lograr técnicas más efectivas en términos de recursos empleados, costes acaecidos, y daños causados. Además, lograría superar las limitaciones de ambos enfoques. Por un lado, el conocimiento científico, ajeno a las comunidades, carece de la precisión requerida en el estudio de los SIDS caso por caso. Las diferencias existentes entre el conjunto de islas que conforman un país – como las Islas Salomón o Vanuatu – suelen ser obviadas, pues en numerosas ocasiones los datos que se obtienen de cada país o territorio están sesgados por la

---

estudio del cambio climático y a su integración en la investigación sobre desastres y salud, prestando especial atención a las comunidades ubicadas en los lugares más remotos del planeta (UCL, 2020).



información obtenida en la capital, o en la isla principal (Kelman & West, 2009). Por otro lado, las limitaciones que las comunidades indígenas encuentran son la falta de desarrollo tecnológico, la escasez de recursos humanos, materiales y económicos, y el reducido uso de herramientas estadísticas.

En definitiva, el enfoque “de abajo arriba” y el CI pueden ser de gran utilidad en la lucha de los SIDS contra el cambio climático. Por supuesto, esto no implica cuestionar la eficacia de la teledetección o de los modelos informáticos avanzados; más bien se trata de garantizar que el conocimiento científico atienda verdaderamente a las necesidades locales, valore los conocimientos autóctonos, y tome en consideración las realidades locales.

Una de las propuestas de Kelman es el uso de los denominados modelos tridimensionales participativos (P3DM, por sus siglas en inglés), una herramienta de cartografía participativa que integra el conocimiento espacial indígena con el potencial de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para construir modelos tridimensionales independientes, a escala y georreferenciados (Barrott, 2016). Estos modelos no solo facilitan la interpretación y comprensión de la información georreferenciada haciéndola visible y tangible para todos, sino que además motivan la participación directa de la población, aumentan la conciencia local sobre el territorio, y permiten la identificación de las zonas especialmente vulnerables a los desastres naturales (Maceda et al., 2009).

Por tanto, tener en alta estima al CI puede llegar a motivar a la sociedad civil de los SIDS a ser partícipes del sistema de alianzas propuesto en la *Trayectoria de Samoa*. Tal y como enuncia el documento, el desarrollo sostenible “*solo puede lograrse forjando una amplia alianza en que las personas, los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado trabajen de consuno a fin de lograr el futuro que queremos para las generaciones presentes y futuras*” (UN General Assembly, 2014).

## **5.2. Establecer una graduación entre los SIDS**

Partiendo del marco teórico del presente trabajo, así como del subapartado 4.1.2 “Diferencias en términos de desarrollo”, se ha llegado a las siguientes conclusiones: primero, que en función de las lentes que se empleen para estudiar el desarrollo de un país o territorio, podemos encontrarnos con un escenario u otro; y segundo, que independientemente del enfoque que se adopte, el nivel de desarrollo que presenta cada uno de los SIDS implica una heterogeneidad distintiva que no puede ser pasada por alto.

La subdivisión habitual de los SIDS – Caribe, Pacífico, AIMS – atiende a la geografía de los países y los territorios, y esto es relevante porque entre estas tres regiones existen diferencias abismales que sería erróneo ignorar. Luego, ¿no sería asimismo ventajoso establecer una cierta diferenciación en función del nivel de desarrollo de cada miembro del grupo? Al fin y al cabo, es también evidente que no todos los SIDS son iguales en cuanto a su desarrollo.

Así, la segunda propuesta consiste en establecer una cierta graduación entre los SIDS; no con el fin de dividir al grupo, pues es incuestionable lo beneficioso de contar con una sola voz respaldada por 58 partes, sino para atender de manera más eficaz a las necesidades y circunstancias de todos y cada uno de los SIDS. La herramienta que se empleará para ello será el IPS, brevemente analizado en el apartado 3.2. “Hacia un nuevo desarrollo”. Siendo consciente de sus limitaciones, puesto que apenas han transcurrido siete años desde su creación, y por tanto su alcance a nivel de países no es tan amplio como el de otros índices como son el INB per cápita o el IDH, se ha considerado que el IPS tiene un gran potencial por la integración de múltiples indicadores de desarrollo (Figura 1). Además, adoptar una nueva perspectiva podría aportar información novedosa para un diseño más a medida de las estrategias de acción para los SIDS.

Aunque tan sólo 14 SIDS están incluidos en el listado del IPS (Anexo IX), dentro de esta carestía los países están clasificados dentro de cinco de los seis niveles que incluye el índice<sup>15</sup>, lo cual refuerza la hipótesis de que es necesario atender a las diferencias del grupo según su desarrollo. Si se lograra aplicar este método para el resto de los miembros del grupo, se obtendrían hasta seis grupos de SIDS, cada uno de ellos con una serie de condiciones peculiares que sería más sencillo tener en cuenta a la hora de implantar medidas y demandar resultados.

De este modo, tanto para cada nivel, como para cada país o territorio, se conocerían las fortalezas y debilidades que es necesario, o bien aprovechar, o bien vigorizar. Para el caso de Cabo Verde, las tarjetas de puntuación ligadas al IPS permiten saber que el país tiene un desempeño muy positivo en las áreas de ‘inclusión’, ‘libertad personal y de elección’, y ‘salud y bienestar’; mientras que goza de peores condiciones en cuanto a ‘calidad medioambiental’, ‘agua y saneamiento’ y ‘acceso a una educación avanzada’ (Anexo X). Cabo Verde, además, con una posición muy inferior en cuanto a su desarrollo humano y su nivel de ingresos (Anexo V), se encuentra en el IPS por encima de los SIDS Cuba, Surinam, República Dominicana y

---

<sup>15</sup> Los distintos niveles se establecen tras realizar varias iteraciones de grupos. Dado que dentro de un mismo nivel hay una variación significativa en el desempeño de cada país para todos los componentes, la agrupación se hace en base a las claras similitudes que muestran y según se ajusta mejor al Índice (Social Progress Imperative, 2019). Para más información: <https://www.socialprogress.org/resources>

Fiyi (Anexo IX). Por ende, parece conveniente adoptar una nueva perspectiva para obtener una imagen más realista de los SIDS.

### 5.3. Reformular los criterios de elegibilidad para la AOD

Partiendo de nuevo de la conclusión de que, en función de las lentes que se empleen para el estudio del desarrollo toparemos con una realidad u otra, se propone a continuación un cambio de lentes, esto es, pasar a considerar la necesidad de proporcionar la AOD a los SIDS no solo en términos económicos, también en términos de vulnerabilidad al cambio climático.

Si se observa a los SIDS desde una perspectiva económica, podría considerarse que su situación global no es realmente crítica: una mayoría cuenta con ingresos medio-altos, y el número de países y territorios con ingresos altos incluso supera al conjunto de aquellos que presentan ingresos bajos y medio-bajos (Anexo III). Precisamente ésta es la visión que adopta la OCDE. Su Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) presenta, por período de tres años, la lista de países y territorios que son aptos para recibir la AOD. A medida que se van graduando<sup>16</sup>, la financiación y la ayuda externas se rebajan, y los intereses a pagar por los préstamos recibidos aumentan (Quak, 2019).

A este respecto, cabe hacer dos comentarios. En primer lugar, 26 de los 58 SIDS no cuentan con la financiación y asistencia propiciadas por los fondos de esta especie. Aparentemente, estos países y territorios cuentan con economías más fuertes, pero no por ello son menos vulnerables en otros ámbitos, como el medioambiental. En segundo lugar, la graduación de los SIDS incluidos en la lista no indica la reducción de otras vulnerabilidades; tan sólo es el resultado de un crecimiento sostenido del INB per cápita. Además, estos SIDS han desarrollado una gran dependencia hacia la AOD, por lo que una reducción en las donaciones y prestaciones que perciben puede ser muy perjudicial. Es el caso de Cabo Verde: tras graduarse del *status* de PMA a la categoría de país con ingreso medio-bajo en el año 2008, la AOD destinada a la educación disminuyó drásticamente, lo cual además no fue compensado con una mayor inversión por parte del gobierno. También su deuda con el FMI aumentó por la excesiva necesidad de fondos (Quak, 2019).

---

<sup>16</sup> Un país o territorio se gradúa si durante tres años consecutivos su umbral de ingresos se ha mantenido en un nivel superior. Así, los países y territorios que han superado el umbral de ingresos altos durante tres años consecutivos son eliminados de la lista. El CAD revisó la lista por última vez en noviembre de 2017, de manera que la próxima revisión tendrá lugar en la segunda mitad de 2020 (OECD, 2020).

El tradicional enfoque económico del desarrollo ha obviado la importancia de otros factores que plantean serios desafíos a multitud de poblaciones y que, consecuentemente, frustran sus esfuerzos por asentar las bases de su propio desarrollo sostenible. Entre tales factores, uno de los más severos y que incrementa en mayor medida su vulnerabilidad, es el cambio climático.

De ahí la propuesta de reformular los criterios de elegibilidad para la AOD. Si el desarrollo sostenible, por medio de la *Agenda 30* y los 17 ODS, ha logrado ser un compromiso global para lograr el bienestar futuro de las personas, el planeta y la naturaleza, ¿por qué no extrapolar estos objetivos a la AOD? El cambio climático es el desafío más importante para lograr el desarrollo sostenible (Kyte, 2014), de manera que el desarrollo en sí no será posible si no se atiende a la emergencia climática en la que nos encontramos, y que afecta de lleno a los SIDS.

Una AOD orientada al desarrollo sostenible – llámese Ayuda Oficial al Desarrollo Sostenible (AODS) – lograría satisfacer mejor las necesidades y vulnerabilidades de los SIDS, de manera que, al margen de su *status* económico, todos y cada uno de ellos contarían con la asistencia internacional que necesitan para hacer frente a la subida del nivel del mar, a la pérdida de su biodiversidad, a la destrucción de sus ecosistemas, etc. Ejemplos de los nuevos criterios de elegibilidad para la AODS, y su respectiva medición, serían los siguientes:

- **El grado de exposición a o la frecuencia de los desastres naturales.** El grado de exposición requiere conocer el terreno y el porcentaje de población que se encuentra en cada zona, de manera que los P3DM serían una herramienta útil para determinar el grado de riesgo a los peligros naturales de cada localización. Además, estos fenómenos deben medirse con frecuencia, llevando a cabo el correspondiente registro y posterior tratamiento estadístico de los datos. Por tanto, para estudiar la periodicidad de los desastres naturales en un país, región o territorio, sería conveniente aprovechar los índices que miden el riesgo climático o los riesgos naturales<sup>17</sup>.
- **La movilización de población como consecuencia de la subida del nivel del mar.** Para atender al fenómeno de los desplazamientos climáticos, sería útil guardar registro del porcentaje de población que vive en zonas costeras, para así tener conciencia del

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, el Índice del Riesgo Mundial indica el riesgo de sufrir un desastre por fenómenos naturales extremos para 180 países en el mundo. Se calcula país por país, mediante la multiplicación de la exposición y la vulnerabilidad. La exposición abarca las amenazas de la población y de otras determinadas entidades protegidas debido a terremotos, ciclones, inundaciones, sequías y elevación del nivel del mar. La vulnerabilidad abarca la esfera social y consta de tres componentes, que se ponderan por igual en el cálculo: susceptibilidad, capacidad de afrontar los desastres, y la capacidad de adaptación (Bündnis Entwicklung Hilft, 2020). Para más información: <https://weltrisikobericht.de/english/>

número de familias que deberían ser reubicadas como consecuencia de la subida del nivel del mar. Asimismo, convendría atender a datos de la elevación del terreno para evaluar de forma precisa del riesgo de inundación de cada país, región o territorio<sup>18</sup>.

- **La pérdida de la biodiversidad de los ecosistemas.** Para la valoración de los SIDS con mayor riesgo a la pérdida de su biodiversidad, se deberán consultar los registros ya existentes de especies en peligro de extinción<sup>19</sup>, prestando especial atención al estado de los arrecifes de coral dada su relevancia para estas comunidades<sup>20</sup>.

## 6. CONCLUSIÓN

La serie de desafíos planteada por el conjunto de las vulnerabilidades geográficas, social-demográficas, político-económicas y medioambientales – y en concreto las ocasionadas por el cambio climático – están convirtiendo a los SIDS en lugares inhóspitos, tanto para sus poblaciones como para la biodiversidad que en ellos habita. La comunidad internacional así lo reconoció en 1992, y desde entonces ha ido promoviendo múltiples programas de cooperación y asistencia que han tenido por fin último fomentar y fortalecer el desarrollo sostenible en los 58 países y territorios que conforman el grupo, de un lado, y atenuar la emergencia climática que tan de lleno les afecta, de otro.

La experiencia de Samoa demostró ser la más ambiciosa gracias al impulso que los líderes mundiales dieron al desarrollo sostenible en los SIDS a través del *SIDS Partnership Framework*. Actualmente, 541 son las alianzas que se han gestado en este marco, todas ellas comprometidas con los objetivos y estrategias trazados desde Barbados, así como con la consecución de proyectos que permitan de forma conjunta garantizar un futuro sostenible en los SIDS. Por tanto, en este sentido, podría afirmarse que la *Trayectoria de Samoa* ha sido una efectiva propulsora del desarrollo sostenible en los SIDS.

Sin embargo, las declaraciones manifestadas por los líderes y representantes de los SIDS en la revisión del programa en 2019 pusieron en evidencia una realidad muy distinta: a pesar

---

<sup>18</sup> Desarrollado por Climate Central, el CoastalDEM es un modelo digital de alta precisión para medir la elevación de las zonas costeras y ubicadas en cotas bajas del litoral entre las latitudes 60N y 56S. Por tanto, se trata de una herramienta de gran utilidad para localizar las zonas que presentan mayor vulnerabilidad a la subida del nivel del mar (Climate Central, 2020).

<sup>19</sup> Por ejemplo, la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

<sup>20</sup> El informe *Reefs at Risk Revisited*, proyecto del Instituto de Recursos Mundiales (WRI), ofrece una evaluación detallada del estado y las amenazas de los arrecifes de coral del mundo, así como de las zonas más vulnerables, atendiendo a tres aspectos: su exposición a la amenaza, su capacidad de adaptación, y su grado de dependencia de los arrecifes de coral (Burke et al., 2012).

de los logros obtenidos hasta la fecha, el cambio climático continúa siendo el principal desafío para lograr el desarrollo sostenible en sus comunidades. Precisamente esta afirmación responde a la cuestión objeto del presente trabajo: el enfoque de los programas de cooperación y asistencia a los SIDS que la comunidad internacional ha venido elaborando desde la década de 1990 en base a las teorías de desarrollo y del desarrollo sostenible presenta ciertas carencias.

En el presente trabajo se ha demostrado que, en función de las lentes empleadas en el estudio del desarrollo de un país o territorio, el escenario observado puede variar en gran medida. Por tanto, sin subestimar el potencial de las teorías de desarrollo y del desarrollo sostenible, parece necesario complementar la tradicional visión del progreso con un nuevo enfoque que permita medir las vulnerabilidades del grupo no sólo en términos económicos, también en términos de vulnerabilidad al cambio climático, y atendiendo adecuadamente a las visibles diferencias que el grupo presenta en cuanto a su desarrollo.

En definitiva, las futuras medidas a adoptar para abordar las vulnerabilidades y la alta exposición al cambio climático de los SIDS, si buscan ser totalmente efectivas, deberán integrar nuevas perspectivas que permitan tratar la cuestión climática en los SIDS de acuerdo con su realidad.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Ancharaz, V. (2019). Graduating from LDC Status. A Focus on Small Island Developing States (SIDS). *International Trade Working Paper, No. 2019/04*, Commonwealth Secretariat, London. Obtenido de <https://doi.org/10.14217/b2df5803-en>
- AOSIS. (2019). *AOSIS. About Us*. Obtenido de <https://www.aosis.org/about/>
- Appleton, A., Louw, K., Mead, L., Offerdahl, K., & Paul, D. (2014). A Reporting Service for Environment and Development Negotiations. *Earth Negotiations Bulletin, Vol. 8 No. 57*.
- Bündnis Entwicklung Hilft. (2020). *The World Risk Report*. Obtenido de <https://weltrisikobericht.de/english/>
- Barrott, J. (2016). *Participatory 3-Dimensional Modelling: Guiding Principles and Applications*. Obtenido de weADAPT: <https://www.weadapt.org/knowledge-base/community-based-adaptation/participatory-3-dimensional-modelling>
- Beer Prydz, E., & Wadhwa, D. (2019). *Classifying countries by income*. Obtenido de The World Bank: <https://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/stories/the-classification-of-countries-by-income.html>
- Bermejo, R., Arto, I., & Hoyos, D. (2010). Sustainable Development in the Brundtland Report and Its Distortion: Implications for Development Economics and International Cooperation. *Development Cooperation: Facing The Challenges of Global Change*, 13-14. Obtenido de [http://www.hegoa.ehu.es/articles/text/development\\_cooperation-facing\\_the\\_challenges\\_of\\_global\\_change](http://www.hegoa.ehu.es/articles/text/development_cooperation-facing_the_challenges_of_global_change)
- Boto, I., Mofolo, L., & Pfund, J. (2014). *Building resilience of SIDS through agricultural trade and agribusiness development. Briefing No. 37*. Brussels Briefings. Obtenido de <https://brusselsbriefings.files.wordpress.com/2014/07/reader-bb37-sids-resilience-and-agribusiness-rev1.pdf>
- Burke, L., Reytar, K., Spalding, M., & Perry, A. (2012). *Reefs at Risk Revisited*. Washington DC, EEUU: World Resources Institute. Obtenido de World Resources Institute: [https://wriorg.s3.amazonaws.com/s3fs-public/pdf/reefs\\_at\\_risk\\_revisited\\_executive\\_summary.pdf](https://wriorg.s3.amazonaws.com/s3fs-public/pdf/reefs_at_risk_revisited_executive_summary.pdf)
- Bush, M. (2018). Small Island Developing States. En M. J. Bush, *Climate Change Adaptation in Small Island Developing States* (págs. 19-63). John Wiley & Sons Ltd.
- CBD. (2014). *Island Biodiversity*. Obtenido de Convention on Biological Diversity: <https://www.cbd.int/island/>
- Chan, N. (2018). "Large Ocean States": Sovereignty, Small Islands, and Marine Protected Areas in Global Oceans Governance. *Global Governance. Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations Vol. 24 (4)*, 537-555. Obtenido de <https://doi.org/10.1163/19426720-02404005>
- Chandran, N. (2018). *A former president is worried that his country is sinking into the ocean*. Obtenido de CNBC: <https://www.cnbc.com/2018/03/06/former-kiribati-president-anote-tong-warns-about-climate-refugees.html>
- Chhibber, A. (2019). *We Need a New Way to Measure Human Progress*. Obtenido de Bloomberg: <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2019-10-14/to-prevent-climate-change-measure-development-differently>
- Climate Central. (2020). *CoastalDEM*. Obtenido de <https://go.climatecentral.org/coastaldem/>

- Drexhage, J., & Murphy, D. (2010). Sustainable Development: From Brundtland to Rio 2012. Background Paper prepared for consideration by the High Level Panel on Global Sustainability at its first meeting, 19 September 2010.
- ECLAC. (2018). *The Caribbean Outlook. The Caribbean economy: from constraints to opportunities*. CEPAL. Obtenido de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43581/4/S1800607\\_en.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43581/4/S1800607_en.pdf)
- EIU. (2020). *The Economist Intelligence Unit*. Obtenido de <https://www.economist.com/graphic-detail/2020/01/22/global-democracy-has-another-bad-year>
- Everest-Phillips, M. (2014). *Small, So Simple? Complexity in Small Island Developing States*. Singapur: UNDP Global Centre for Public Service Excellence. Obtenido de <https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/capacity-building/global-centre-for-public-service-excellence/complexity-small-islands.html>
- FAO. (2002). *FAO Papers on Selected Issues Relating to the WTO Negotiations on Agriculture. Small developing economies: characteristics and vulnerability*. Obtenido de <http://www.fao.org/3/Y3733E/y3733e0e.htm>
- FAO. (2014). *The Blue Growth Initiative and Small Island Developing States (SIDS)*. FAO. Obtenido de FAO: <http://www.fao.org/3/a-i3958e.pdf>
- FAO; UN-OHRLS; UNDESA. (2017). *Global Action Programme on Food Security and Nutrition in Small Island Developing States*. FAO. Obtenido de <http://www.fao.org/3/a-i7297e.pdf>
- Gallego, M. (2015). De Barbados a Samoa: Repaso de los principales hitos para los intereses de los pequeños Estados insulares en desarrollo desde 1994 hasta 2014. *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, No 38, 169-183.
- Gheuens, J., Nagabhatla, N., & Perera, E. (2019). Disaster-Risk, Water Security Challenges and Strategies in Small Island Developing States (SIDS). *Water*. Obtenido de <https://doi.org/10.3390/w11040637>
- Goransson, O., Vierros, M., & Borrevik, C. (2019). *Partnerships for Small Island Developing States*. United Nations. Obtenido de Sustainable Development Goals Knowledge Platform: [https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/24591SIDS\\_Partnerships\\_May\\_2019\\_web.pdf](https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/24591SIDS_Partnerships_May_2019_web.pdf)
- Grydehøj, A., & Hayward, P. (2014). Social and economic effects of spatial distribution in island communities: Comparing the Isles of Scilly and Isle of Wight, UK. *Journal of Marine and Island Cultures* 3, 9-19. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.imic.2014.03.002>
- Halperin, S. (2018). *Development theory*. Obtenido de Encyclopædia Britannica: <https://www.britannica.com/topic/development-theory>
- Kelman. (2015). Difficult decisions: Migration from Small Island Developing States under climate change. *Earth's Future*, 3, 133-142. Obtenido de <https://doi.org/10.1002/2014EF000278>
- Kelman, I., & West, J. J. (2009). Climate Change and Small Island Developing States: A Critical Review. *Ecological and Environmental Anthropology*, Vol. 5, No. 1.
- King, D., & Tennant, D. T. (2014). *Debt and Development in Small Island Developing States*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kyte, R. (2014). *Climate Change Is a Challenge For Sustainable Development*. Obtenido de The World Bank: <https://www.worldbank.org/en/news/speech/2014/01/15/climate-change-is-challenge-for-sustainable-development>
- Maceda, E., Gaillard, J.-C., Stasiak, E., Le Masson, V., & Le Berre, I. (2009). Experimental use of participatory 3-dimensional models in island community-based disaster risk management. *Shima: The International Journal of Research into Island Culture* 3, 72-84.



- Mercer, J., Dominey-Howes, D., Kelman, I., & Lloyd, K. (2007). The potential for combining indigenous and western knowledge in reducing vulnerability to environmental hazards in small island developing states. *Environmental Hazards* 7, págs. 245–256.
- Morison, C. (2017). *Large Ocean States (Small Island Developing States)*. Obtenido de <https://theowp.org/large-ocean-states-small-island-developing-states/> : The Organization for World Peace.
- NOAA. (2013). *Ocean acidification*. Obtenido de National Oceanic and Atmospheric Administration: <https://www.noaa.gov/education/resource-collections/ocean-coasts-education-resources/ocean-acidification>
- NOAA. (2020). *What is coral bleaching?* Obtenido de NOAA: [https://oceanservice.noaa.gov/facts/coral\\_bleach.html](https://oceanservice.noaa.gov/facts/coral_bleach.html)
- OCHA. (2020). *UN-OCHA. Office of the Pacific Islands. Solomon Islands*. Obtenido de <https://www.unocha.org/office-pacific-islands/solomon-islands>
- OECD. (2015). *Small island developing states (SIDS): financing the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Obtenido de OECD: [https://www.oecd.org/dac/environment-development/SIDS\\_flyer\\_COP.pdf](https://www.oecd.org/dac/environment-development/SIDS_flyer_COP.pdf)
- OECD. (2018). *Making Development Co-operation Work or Small Island Developing States*. Obtenido de OECD: <https://doi.org/10.1787/9789264287648-en>
- OECD. (2020). *DAC List of ODA Recipients*. Obtenido de OECD: <http://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-standards/dac-list.htm>
- OECD. (2020). *History of DAC Lists of aid recipient countries*. Obtenido de OECD: <http://www.oecd.org/development/financing-sustainable-development/development-finance-standards/historyofdaclistsofaidrecipientcountries.htm>
- OECD. (2020). *Net ODA*. Obtenido de OECD Data: <https://data.oecd.org/oda/net-oda.htm>
- OID MAEC. (2018). *Ficha País: Kiribati*. Obtenido de Oficina de Información Diplomática: [http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/KIRIBATI\\_FICHA%20PAIS.pdf](http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/KIRIBATI_FICHA%20PAIS.pdf)
- OneTouchWeather. (2020). *Kiribati Weather Forecast and Travel Information*. Obtenido de OneTouchWeather: <http://onetouchweather.com/Kiribati.htm>
- OPHI. (2020). *Bhutan's Gross National Happiness Index*. Obtenido de Oxford Poverty & Human Development Initiative: <https://ophi.org.uk/policy/national-policy/gross-national-happiness-index/>
- Periathamby, A., & Herat, S. (2014). Sustainable waste management in Small Island Developing States (SIDS). *Waste Management & Research Vol. 32*, 681-682. Obtenido de <https://doi.org/10.1177/0734242X14544869>
- Population Institute. (2002). *Executive Overview. Demographic Vulnerability: Where Population Growth Poses the Greatest Challenges*. Population Institute. Obtenido de <https://www.populationinstitute.org/wp-content/uploads/2020/01/PI-2540-Exec-Summary.pdf>
- Quak, E.-j. (2019). *How losing access to concessional finance affects Small Island Developing States (SIDS)*. Brighton, Reino Unido: K4D. Obtenido de [https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/14595/626\\_SIDS\\_graduation\\_impacts\\_losing\\_concessional\\_finance.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/14595/626_SIDS_graduation_impacts_losing_concessional_finance.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Reid, D. (1995). *Sustainable Development. An introductory guide*. Earthscan.
- Rietbergen, S., Hammond, T., Sayegh, C., Hesselink, F., & Mooney, K. (2008). *Island voices — island choices. Developing strategies for living with rapid ecosystem change in small islands*. Gland, Switzerland: IUCN. Obtenido de <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/CEM-006.pdf>
- Sachs, W. (1999). *Planet Dialects. Explorations in Environment and Development*. Zed Books Ltd.

- Sales, D. J. (2019). *El reconocimiento y la protección jurídica internacional de las migraciones climáticas*. Tarragona, España: Publicacions URV.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Shultz, J., Cohen, M., Hermosilla, S., Espinel, Z., & McLean, A. (2016). Disaster risk reduction and sustainable development for small island developing states. *Disaster Health*, 3:1, 32-44. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/21665044.2016.1173443>
- Social Progress Imperative. (2019). *2019 Social Progress Index Executive Summary*. Obtenido de Social Progress Imperative: <https://www.socialprogress.org/resources>
- Social Progress Imperative. (2020). *Social Progress Imperative*. Obtenido de <https://www.socialprogress.org/about-us>
- Springer, C. (2012). *Small States: Economic Review and Basic Statistics, Vol. 16*. Londres: Commonwealth Secretariat. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.14217/smalst-2012-en>
- UCL. (2020). *Professor Ilan Kelman*. Obtenido de UCL: <http://www.ighgc.org/fellows/dr-ilan-kelman>
- UN General Assembly. (2000). *Declaración del Milenio (A/RES/55/2)*. Obtenido de United Nations: <https://undocs.org/A/RES/55/2>
- UN General Assembly. (2014). *Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa) (A/RES/69/15)*. Obtenido de UNCTAD: [https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares69d15\\_es.pdf](https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares69d15_es.pdf)
- UN General Assembly. (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development (A/RES/70/1)*. Obtenido de United Nations: <https://undocs.org/A/RES/70/1>
- UN General Secretariat. (2001). *Follow-up mechanism for coordinating, monitoring and reviewing the implementation of the Programme of Action for the Least Developed Countries for the Decade 2001-2010 (A/56/645)*. Obtenido de <https://digitallibrary.un.org/record/452992>
- UN General Secretariat. (2010). *Five-year review of the Mauritius Strategy for the Further Implementation of the Programme of Action for the Sustainable Development of Small Island Developing States. Report of the Secretary General*. Obtenido de [https://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/65/115&Lang=E](https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/65/115&Lang=E)
- UNCTAD. (2004). *Is a special treatment of small island developing States possible? (UNCTAD/LDC/2004/1)*. Obtenido de UNCTAD: [https://unctad.org/en/Docs/ldc20041\\_en.pdf](https://unctad.org/en/Docs/ldc20041_en.pdf)
- UNCTAD. (2014). *Small island developing States: Challenges in transport and trade logistics (TD/B/C.I/MEM.7/8)*. Obtenido de UNCTAD: [https://unctad.org/meetings/en/SessionalDocuments/cimem7d8\\_en.pdf](https://unctad.org/meetings/en/SessionalDocuments/cimem7d8_en.pdf)
- UNDP. (2017). *Small Island nations at the frontline of climate action*. Obtenido de UNDP: <https://www.undp.org/content/undp/en/home/presscenter/pressreleases/2017/09/18/small-island-nations-at-the-frontline-of-climate-action-.html>
- UNDP. (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018*. Obtenido de PNUD: <http://hdr.undp.org>
- UNDP. (2019). *2019 Human Development Index Ranking*. Obtenido de UNDP: Human Development Reports: <http://hdr.undp.org/en/content/2019-human-development-index-ranking>
- UNDP. (2019). *Human Development Report 2019: Reader's Guide. Human development classification*. Obtenido de UNDP: <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-report-2019-readers-guide>
- UNDP. (2020). *UNDP in the Pacific. Solomon Islands Office*. Obtenido de <https://www.pacific.undp.org/content/pacific/en/home/about-us/soi-office.html>
- UNEP. (2014). *Emerging Issues for Small Island Developing States. Results of the UNEP/UNDESA Foresight Process. Issue 008: Overfishing and Potential Collapse of Inshore Marine Ecosystems*. Nairobi, Kenia: UNEP.

- United Nations. (1994). *Report of the Global Conference on the Sustainable Development of Small Island Developing States (A/CONF.167/9)*. Obtenido de UNDOCS: <https://undocs.org/en/A/CONF.167/9>
- United Nations. (2005). *Informe de la Reunión Internacional para examinar la ejecución del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo (A/CONF.207/11)*. Obtenido de United Nations: <https://undocs.org/es/A/CONF.207/11>
- United Nations. (2010). *Trends in Sustainable Development. Small Island Developing States*. Obtenido de UNDESA: [https://www.un.org/esa/dsd/resources/res\\_pdfs/publications/trends/trends\\_sids/Trends\\_in\\_Sustainable\\_Development\\_SIDS.pdf](https://www.un.org/esa/dsd/resources/res_pdfs/publications/trends/trends_sids/Trends_in_Sustainable_Development_SIDS.pdf)
- United Nations. (2016). *Making the 2030 Agenda deliver for SIDS, building on the SAMOA Pathway*. Obtenido de Sustainable Development Goals Knowledge Platform.: <https://sustainabledevelopment.un.org/index.php?page=view&type=20000&nr=324&menu=2993>
- United Nations. (2019). *Financing for Sustainable Development Report 2019*. United Nations. Obtenido de <https://developmentfinance.un.org/fsdr2019>
- United Nations. (2019). *Mid-Term Review of the SAMOA Pathway. High Level Political Declaration*. Obtenido de General Assembly of the United Nations: <https://www.un.org/pga/73/wp-content/uploads/sites/53/2019/08/SAMOA-MTR-FINAL.pdf>
- United Nations. (2019). *On the Frontlines of Climate Change*. Obtenido de Sustainable Development Goals: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2019/07/on-the-frontlines-of-climate-change/>
- United Nations. (2019). *SAMOA Pathway Midterm Review*. Obtenido de United Nations: <https://www.un.org/pga/73/event/samoa-pathway-midterm-review/>
- United Nations. (2019). *Sustainable Development Goals. Knowledge Platform*. Obtenido Sustainable Development Goals Knowledge Platform: <https://sustainabledevelopment.un.org/conferences/bpoa1994>
- United Nations. (2020). *New Partnerships and Progress Reports*. Obtenido de United Nations: Small Island Developing States Action Platform: <https://sidspartnerships.un.org/partnerships/>
- United Nations. (2020). *Small Island Developing States*. Obtenido de Sustainable Development Goals Knowledge Platform: <https://sustainabledevelopment.un.org/topics/sids/list>
- UN-OHRLLS. (2011). *Small Island Developing States. Small Islands Big(ger) Stakes*. UN-OHRLLS. Obtenido de <http://unohrlls.org/custom-content/uploads/2013/08/SIDS-Small-Islands-Bigger-Stakes.pdf>
- UN-OHRLLS. (2017). *Small Island Developing States In Numbers: Biodiversity & Oceans*. UN-OHRLLS. Obtenido de UN-OHRLLS: [http://unohrlls.org/custom-content/uploads/2017/09/SIDS\\_in\\_Numbers\\_062817\\_FINAL\\_LRes.pdf](http://unohrlls.org/custom-content/uploads/2017/09/SIDS_in_Numbers_062817_FINAL_LRes.pdf)
- UN-OHRLLS. (2020). *UN-OHRLLS*. Obtenido de <http://unohrlls.org/about-sids/>
- UNWTO. (2020). *SIDS*. Obtenido de UNWTO: <https://www.unwto.org/es/small-islands-developing-states>
- WHO. (2017). *Small Island Developing States: Health and WHO. Country Presence Profile (WHO/CCU/17.08)*. Obtenido de WHO: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/255804>
- Wiencke, S. (2019). *Why small islands need stronger democracies to fight climate change*. Obtenido de Islands of Sustainability: <https://medium.com/islands-of-sustainability/why-small-islands-need-stronger-democracies-to-fight-climate-change-6af8da130dec>
- Woodbridge, M. (2020). *From MDGs to SDGs: What are the Sustainable Development Goals? Urban Issues, No. 01. ICLEI Briefing Sheet*. Obtenido de ICLEI.

- World Bank. (2018). *GNI per capita, Atlas method (current US\$)*. Obtenido de The World Bank: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GNP.PCAP.CD>
- World Bank. (2018). *Personal remittances, received (% of GDP) - Least developed countries: UN classification, Pacific island small states, Caribbean small states*. Obtenido de The World Bank Data: <https://data.worldbank.org/indicator/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS?end=2018&locations=XL-S2-S3&start=1990&view=chart>
- World Bank. (2018). *PIB (US\$ a precios actuales)*. Obtenido de World Bank Data: [https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?most\\_recent\\_value\\_desc=true](https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?most_recent_value_desc=true)
- World Bank. (2018). *PIB per cápita (US\$ a precios actuales)*. Obtenido de The World Bank: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>
- World Bank. (2018). *Population, total*. Obtenido de World Bank Data: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL>
- World Bank. (2020). *The World Bank Atlas method - detailed methodology*. Obtenido de The World Bank: <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/378832-what-is-the-world-bank-atlas-method>
- Hayhoe, K., Wuebbles, D. J., Easterling, D. R., Fahey, D. W., Doherty, S., Kossin, J., Sweet, W., Vose, R., & Wehner, M. (2018). *Our Changing Climate. In Impacts, Risks, and Adaptation in the United States: Fourth National Climate Assessment, Vol. II*. U.S. Global Change Research Program, Washington DC, EEUU, 72–144. Obtenido de <https://nca2018.globalchange.gov/chapter/2/>
- Zhenmin, L., & Espinosa, P. (2019). Tackling climate change to accelerate sustainable development. *Nature Climate Change Vol. 9*, 494–496. Obtenido de Nature Climate Change: <https://doi.org/10.1038/s41558-019-0519-4>

## 8. ANEXOS

### Anexo I. PIB (US\$ a precios actuales) de los SIDS (2018)<sup>21</sup>

SIDS	Valor más reciente (2017)* (2018) (millones)	
Tuvalu	42,59	CARIBE
Nauru	125,63	
Kiribati	188,28	
Islas Marshall	221,28	PACÍFICO
Palaos	283,99	
Micronesia	401,93	
Santo Tomé y Príncipe	422,30	AIMS
Tonga	450,35	
Dominica	550,89	
Samoa Americana	636,00	
San Vicente y Granadinas	811,30	
Samoa	820,49	
Vanuatu	914,30	
San Cristóbal y Nieves	1.010,82	
Turcas y Caicos	1.022,31	
Comoras	1.177,96	
Granada	1.185,93	
Islas Marianas del Norte	1.323,00	
Islas Salomón	1.395,61	
Guinea-Bissau	1.458,16	
Seychelles	1.590,18	
Antigua y Barbuda	1.610,57	
Belice	1.871,20	
Santa Lucía	1.921,85	
Cabo Verde	1.976,81	
Timor Oriental	2.581,00	
Aruba*	2.700,56	
Curazao	3.127,91	
Surinam	3.590,75	
Islas Vírgenes de los EEUU*	3.855,00	
Guyana	3.878,66	
Islas Caimán*	5.141,83	
Barbados	5.145,00	
Maldivas	5.327,46	
Fivi	5.536,76	
Guam	5.920,00	
Haití	9.658,72	
Bahamas	12.424,50	
Mauricio	14.220,35	
Jamaica	15.713,91	
Papúa Nueva Guinea	23.497,61	
Trinidad y Tobago	23.808,15	
Bahrén	37.746,20	
República Dominicana	85.555,39	
Cuba	100.023,00	
Puerto Rico	101.130,90	
Singapur	364.156,66	

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de World Bank (2018)

<sup>21</sup> Países y territorios para los que no hay información disponible o está desactualizada: Anguilla, Bermudas, Guadalupe, Islas Cook, Islas Vírgenes Británicas, Martinica, Montserrat, Niue, Nueva Caledonia, San Martín (Países Bajos), Polinesia Francesa.

**Anexo II. PIB per cápita (US\$ a precios actuales) de los SIDS (2018)<sup>22</sup>**

<b>SIDS</b>	<b>Valor más reciente (2017)* (2018)</b>	
Guinea-Bissau	778,00	CARIBE
Haití	868,30	
Comoras	1.415,30	
Kiribati	1.625,30	PACÍFICO
Santo Tomé y Príncipe	2.001,10	
Timor Oriental	2.035,50	AIMS
Islas Salomón	2.137,70	
Papúa Nueva Guinea	2.730,30	
Vanuatu	3.123,90	
Micronesia	3.568,30	
Cabo Verde	3.635,40	
Tuvalu	3.700,70	
Islas Marshall	3.788,20	
Samoa	4.183,40	
Tonga	4.364,00	
Belice	4.884,70	
Guyana	4.979,00	
Jamaica	5.354,20	
Surinam	6.234,00	
Fiyi	6.267,00	
San Vicente y Granadinas	7.361,40	
Dominica	7.691,30	
República Dominicana	8.050,60	
Cuba	8.821,80	
Nauru	9.888,90	
Maldivas	10.330,60	
Santa Lucía	10.566,00	
Granada	10.640,50	
Mauricio	11.238,70	
Samoa Americana	11.466,70	
Palaos	15.859,40	
Seychelles	16.433,90	
Antigua y Barbuda	16.727,00	
Trinidad y Tobago	17.129,90	
Barbados	17.949,30	
San Cristóbal y Nieves	19.275,40	
Curazao	19.567,90	
Islas Marianas del Norte	23.258,70	
Bahréin	24.050,80	
Aruba*	25.630,30	
Turcas y Caicos	27.142,20	
Puerto Rico	31.651,30	
Bahamas	32.217,90	
Guam	35.712,60	
Islas Vírgenes de los EEUU*	35.938,00	
Singapur	64.581,90	
Islas Caimán*	81.124,50	

*Fuente: elaboración propia, datos extraídos de World Bank (2018)*

<sup>22</sup> Países y territorios para los que no hay información disponible o está desactualizada: Anguilla, Bermudas, Guadalupe, Islas Cook, Islas Vírgenes Británicas, Martinica, Montserrat, Niue, Nueva Caledonia, San Martín (Países Bajos), Polinesia Francesa.



**Anexo III. INB per cápita, método Atlas (US\$ a precios actuales) de los SIDS (2018)<sup>23</sup>**

SIDS	Valor más reciente		Clasificación del país/territorio	CARIBE PACÍFICO AIMS
	(2016)**	(2017)* (2018)		
Guinea-Bissau		750	Bajo ingreso	
Haití		800		
Comoras		1.380	Ingreso mediano-bajo	
Timor Oriental		1.820		
Santo Tomé y Príncipe		1.890		
Islas Salomón		2.020		
Papúa Nueva Guinea		2.570		
Vanuatu		3.130		
Kiribati		3.140		
Micronesia		3.400		
Cabo Verde		3.420		
Samoa		4.020		
Tonga		4.300		
Belice		4.470		
Guyana		4.770		
Islas Marshall		4.860		
Jamaica		4.970		
Surinam		5.210		
Tuvalu		5.430		
Fiyi		5.860		
Dominica		7.090		
San Vicente y Granadinas		7.340		
Cuba**		7.480		
República Dominicana		7.760		
Maldivas		9.280		
Santa Lucía		9.560		
Granada		9.650		
Mauricio		12.050		
Nauru		12.060	Ingreso alto	
Barbados		15.410		
Seychelles		15.600		
Antigua y Barbuda		15.890		
Trinidad y Tobago		15.950		
Palaos		17.280		
San Cristóbal y Nieves		18.340		
Curazao*		19.070		
Puerto Rico		21.100		
Bahréin		21.890		
Aruba*		23.630		
Turcas y Caicos		26.740		
Bahamas		30.520		
Islas Caimán*		47.140		
Singapur		58.770		

*Fuente: elaboración propia, datos extraídos de World Bank (2018)*

<sup>23</sup>Países y territorios para los que no hay información disponible o está desactualizada: Anguilla, Bermudas, Guadalupe, Guam, Islas Cook, Islas Marianas del Norte, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de EEUU, Martinica, Montserrat, Niue, Nueva Caledonia, San Martín (Países Bajos), Polinesia Francesa, Samoa.

Anexo IV. Clasificación del Índice de Desarrollo Humano (2019) para los SIDS<sup>24</sup>

SIDS	Valor del IDH (2019)	Posición en el ranking (Total: 189)	Clasificación	
Singapur	0,935	9	Desarrollo humano muy alto	CARIBE
Bahréin	0,838	45		PACÍFICO
Palaos	0,814	55		AIMS
Barbados	0,813	56		
Bahamas	0,805	60		
Seychelles	0,801	62	Desarrollo humano alto	
Trinidad y Tobago	0,799	63		
Mauricio	0,796	66		
Cuba	0,778	72		
San Cristóbal y Nieves	0,777	73		
Antigua y Barbuda	0,776	74		
Granada	0,763	78		
República Dominicana	0,745	89		
Santa Lucía	0,745	89		
San Vicente y Granadinas	0,728	94		
Jamaica	0,726	96		
Dominica	0,724	98		
Fiji	0,724	98		
Surinam	0,724	98		
Belice	0,720	103		
Maldivas	0,719	104		
Tonga	0,717	105		
Samoa	0,707	111		
Islas Marshall	0,698	117	Desarrollo humano medio	
Guyana	0,670	123		
Cabo Verde	0,651	126		
Timor Oriental	0,626	131		
Kiribati	0,623	132		
Micronesia	0,614	135		
Santo Tomé y Príncipe	0,609	137		
Vanuatu	0,597	141		
Islas Salomón	0,557	153		
Papúa Nueva Guinea	0,543	155		
Comoras	0,538	156	Desarrollo humano bajo	
Haití	0,503	169		
Guinea-Bissau	0,461	178		

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de UNDP (2019)

<sup>24</sup> El IDH se elabora para países miembros de la ONU. 38 SIDS son miembros de la ONU, y todos ellos aparecen en la tabla salvo Nauru y Tuvalu, países para los que no había información disponible.



**Anexo V.** Comparación de resultados para los SIDS según su clasificación en el IDH y su INB per cápita

SIDS	IDH	INB per cápita	
Singapur	Muy alto	Alto	CARIBE
Bahréin	Muy alto	Alto	PACÍFICO
Palaos	Muy alto	Alto	AIMS
Barbados	Muy alto	Alto	
Bahamas	Muy alto	Alto	
Seychelles	Muy alto	Alto	
Trinidad y Tobago	Alto	Alto	
San Cristóbal y Nieves	Alto	Alto	
Antigua y Barbuda	Alto	Alto	
Mauricio	Alto	Mediano-alto	
Cuba	Alto	Mediano-alto	
Granada	Alto	Mediano-alto	
República Dominicana	Alto	Mediano-alto	
Santa Lucía	Alto	Mediano-alto	
San Vicente y Granadinas	Alto	Mediano-alto	
Jamaica	Alto	Mediano-alto	
Dominica	Alto	Mediano-alto	
Fiyi	Alto	Mediano-alto	
Surinam	Alto	Mediano-alto	
Belice	Alto	Mediano-alto	
Maldivas	Alto	Mediano-alto	
Tonga	Alto	Mediano-alto	
Samoa	Alto	Mediano-alto	
Islas Marshall	Medio	Mediano-alto	
Guyana	Medio	Mediano-alto	
Cabo Verde	Medio	Mediano-bajo	
Timor Oriental	Medio	Mediano-bajo	
Kiribati	Medio	Mediano-bajo	
Micronesia	Medio	Mediano-bajo	
Santo Tomé y Príncipe	Medio	Mediano-bajo	
Vanuatu	Medio	Mediano-bajo	
Islas Salomón	Medio	Mediano-bajo	
Papúa Nueva Guinea	Bajo	Mediano-bajo	
Comoras	Bajo	Mediano-bajo	
Haití	Bajo	Bajo	
Guinea-Bissau	Bajo	Bajo	

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de UNDP (2019) y World Bank (2018)

Anexo VI. Población total de los SIDS<sup>25</sup>

SIDS	Valor más reciente (2018) (miles)	
Tuvalu	11,51	CARIBE
Nauru	12,70	
Palaos	17,91	
Islas Vírgenes Británicas	29,80	PACÍFICO
San Cristóbal y Nieves	52,44	
Samoa Americana	55,47	AIMS
Islas Marianas del Norte	56,88	
Islas Marshall	58,41	
Bermudas	63,97	
Islas Caimán	64,17	
Dominica	71,63	
Antigua y Barbuda	96,29	
Seychelles	96,76	
Tonga	103,20	
Aruba	105,84	
Islas Vírgenes de los EEUU	106,98	
San Vicente y Granadinas	110,21	
Granada	111,45	
Micronesia	112,64	
Kiribati	115,85	
Curazao	159,85	
Guam	165,77	
Santa Lucía	181,89	
Samoa	196,13	
Santo Tomé y Príncipe	211,03	
Polinesia Francesa	277,68	
Nueva Caledonia	284,06	
Barbados	286,64	
Vanuatu	292,68	
Belice	383,07	
Bahamas	385,64	
Maldivas	515,70	
Cabo Verde	543,77	
Surinam	575,99	
Islas Salomón	652,86	
Guyana	779,00	
Comoras	832,32	
Fiji	883,48	
Mauricio	1.265,30	
Timor Oriental	1.267,97	
Trinidad y Tobago	1.389,86	
Bahrén	1.569,44	
Guinea-Bissau	1.874,31	
Jamaica	2.934,86	
Puerto Rico	3.195,15	
Singapur	5.638,68	
Papúa Nueva Guinea	8.606,32	
República Dominicana	10.627,17	
Haití	11.123,18	
Cuba	11.338,14	

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de World Bank (2018)

<sup>25</sup> Países y territorios para los que no hay información disponible o está desactualizada: Anguilla, Guadalupe, Islas Cook, Martinica, Montserrat, Niue, San Martín (Países Bajos).

**Anexo VII.** Áreas de actuación prioritarias para el BPOA, la Estrategia de Mauricio y la Trayectoria de Samoa

14 áreas de actuación prioritarias <b>BARBADOS</b>	19 áreas de actuación prioritarias <b>MAURICIO</b>	15 áreas de actuación prioritarias <b>SAMOA</b>
1. Cambio climático y aumento del nivel del mar	1. Cambio climático y aumento del nivel del mar	1. Crecimiento económico sostenido y sostenible, inclusivo y equitativo con trabajo decente para todos
2. Desastres naturales y ambientales	2. Desastres naturales y medioambientales	2. Cambio climático
3. Gestión de residuos	3. Gestión de residuos	3. Energía sostenible
4. Recursos costeros y marinos	4. Recursos costeros y marinos	4. Reducción del riesgos de desastres
5. Recursos de agua dulce	5. Recursos de agua dulce	5. Océanos y mares
6. Recursos de la tierra	6. Recursos de la tierra	6. Seguridad alimentaria y nutrición
7. Recursos energéticos	7. Recursos energéticos	7. Agua y saneamiento
8. Turismo	8. Turismo	8. Transporte sostenible
9. Recursos de la biodiversidad	9. Recursos de la biodiversidad	9. Consumo y producción sostenibles
10. Instituciones nacionales y capacidad administrativa	10. Transportes y comunicaciones	10. Gestión de productos químicos y desechos, incluidos los desechos peligrosos
11. Desarrollo de los recursos humanos	11. Ciencia y tecnología	11. Salud y enfermedades no transmisibles
12. Instituciones regionales y cooperación técnica	12. Graduación del <i>status</i> de “país menos desarrollado”	12. Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres
13. Transporte y comunicaciones	13. Globalización y liberalización	13. Desarrollo social
14. Ciencia y tecnología	14. Capacitación y educación para el desarrollo sostenible	14. Diversidad biológica
	15. Producción sostenible y consumo	15. Especies exóticas invasoras
	16. Medioambiente nacional y regional	
	17. Salud	
	18. Gestión del conocimientos e información para la toma de decisiones	
	19. Cultura	

*Fuente: elaboración propia, datos extraídos de Rietbergen et al. (2008), Gallego (2015) y UN General Assembly (2014)*

**Anexo VIII.** Hitos más importantes en la institucionalización de los SIDS

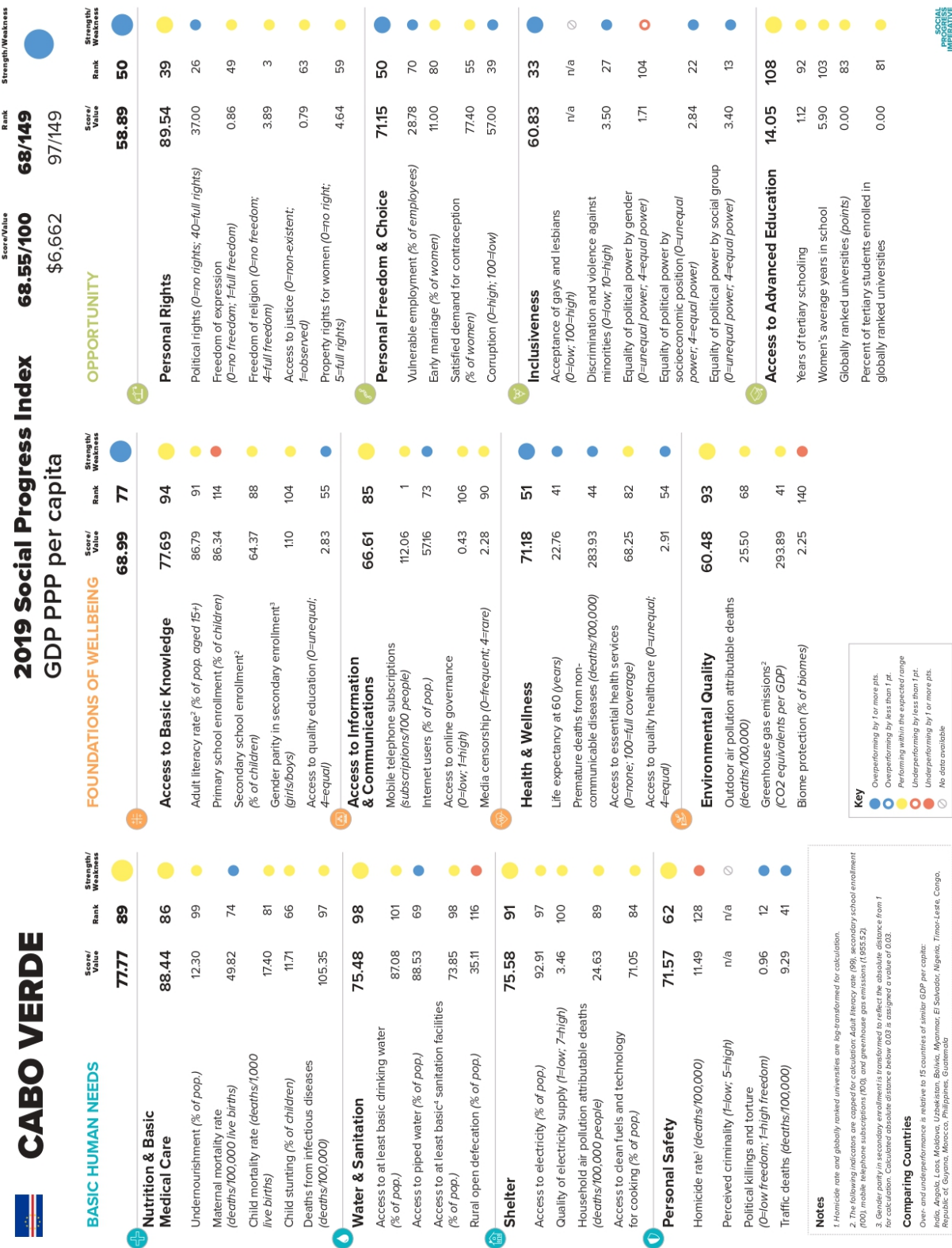
<b>1990</b>	Se crea la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS)
<b>1992</b>	Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medioambiente y su Desarrollo, en Río de Janeiro (Cumbre de Río)
<b>1994</b>	Primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, en Barbados <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Programa de Acción de Barbados (BPOA)</li> </ul>
<b>1999</b>	Revisión del BPOA
<b>2000</b>	Cumbre del Milenio <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Declaración del Milenio de las Naciones Unidas</li> </ul>
<b>2001</b>	Se crea la Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los países menos desarrollados, Estados enclavados en desarrollo y los pequeños Estados insulares en desarrollo (UN-OHRLLS)
<b>2002</b>	Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (Cumbre Río+10) <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Plan de Implementación de Johannesburgo (JPOI)</li> </ul>
<b>2005</b>	Segunda Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, en Mauricio <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Declaración de Mauricio</li> <li>▪ Estrategia de Mauricio</li> </ul>
<b>2010</b>	Revisión de la Estrategia de Mauricio
<b>2012</b>	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, en Río de Janeiro (Cumbre Río+20)
<b>2014</b>	Tercera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, en Samoa <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ SAMOA Pathway</li> </ul>
<b>2019</b>	Revisión de SAMOA Pathway

**Anexo IX.** Clasificación del Índice de Progreso Social (2019)

SIDS	Valor del IPS (2019)	Posición en el ranking (Total: 149)	Clasificación	
Singapur	83,23	27	Nivel 2	CARIBE
Barbados	77,89	40	Nivel 3	PACÍFICO
Mauricio	74,88	44		AIMS
Jamaica	72,58	50	Nivel 4	
Cabo Verde	68,55	68		
Cuba	67,42	74		
Surinam	67,27	75		
República Dominicana	67,15	78		
Fiyi	63,85	91		
Guyana	63,74	92		
Santo Tomé y Príncipe	61,42	97	Nivel 5	
Timor Oriental	55,80	105		
Comoras	52,04	114	Nivel 6	
Papúa Nueva Guinea	38,59	144		

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de Social Progress Imperative (2019)

# Anexo X. Carta de puntuación del IPS para Cabo Verde



Fuente: Social Progress Imperative (2019)

**Anexo XI.** SIDS en la lista de receptores de la AOD

<b>PMA</b>	<b>Otros países de bajo ingreso</b>	<b>Países/territorios de ingreso medio-bajo</b>	<b>Países/territorios de ingreso medio-alto</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comoras</li> <li>- Guinea-Bissau</li> <li>- Haití</li> <li>- Islas Salomón</li> <li>- Kiribati</li> <li>- Santo Tomé y Príncipe</li> <li>- Timor Oriental</li> <li>- Tuvalu</li> <li>- Vanuatu</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cabo Verde</li> <li>- Micronesia</li> <li>- Papúa Nueva Guinea</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Antigua y Barbuda</li> <li>- Cuba</li> <li>- Dominica</li> <li>- Fiyi</li> <li>- Granada</li> <li>- Guyana</li> <li>- Maldivas</li> <li>- Islas Marshall</li> <li>- Mauricio</li> <li>- Montserrat</li> <li>- Nauru</li> <li>- Niue</li> <li>- Palaos</li> <li>- República Dominicana</li> <li>- Santa Lucía</li> <li>- San Vicente y Granadinas</li> <li>- Samoa</li> <li>- Surinam</li> <li>- Tonga</li> </ul>

*Fuente: elaboración propia, datos extraídos de OECD (2020)*